

Diciembre 9 de 1953

49ª REUNION — 4ª SESION EXTRAORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
presidente provisional del Honorable Senado

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

ALBARIÑO, Ramón A.
AMADO, Elías Teodoro F.
ANGULO, Rodolfo Antonio
ANTINUCCI, Atilio
BAZAN, Miguel Ángel
BRISOLI, Blas
CALVINO DE GÓMEZ, María Rosa
CASCO DE AGUER, María del Carmen
CASTANEIRA DE BACCARO, Hilda Nélica
CORREA, Antonio Eduardo
CORRECHÉ, Susana
DE PAOLIS, José Guillermo
DI GIROLAMO, Elena
DURAND, Alberto
FERRARI, Juan Antonio
GIMÉNEZ, Francisco
HERRERA, Paulino B.
IBARGUREN, Prudencio M.
ITURBE, Alberto J.
JUÁREZ, Carlos A.
LARRAURI, Juana
LUCO, Francisco R.
NAVARRO, Ramón M.
PIERANGELI VERA, Humberto
PINEDA DE MOLINS, Ilda Leonor
RIERA, Fernando
RODRÍGUEZ LEONARDI DE ROSALES, Elvira E.
RUIZ VILLASUSO, Eduardo Pío
TEISAIRE, Alberto
VELAZCO, J. Filomeno
XAMENA, Carlos
ZAVALA ORTIZ, Ricardo

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

I.—Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados.

II.—Comunicación de la Presidencia del Honorable Senado.

III.—Despacho de comisiones.

2.—A moción del senador De Paolis, se fija el asunto a tratar en la sesión de la fecha.

3.—Consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos, y de Territorios Nacionales, en el proyecto de ley en revisión, sobre provincialización del territorio nacional de Misiones. Se aprueba.

4.—Homenaje al director del Cuerpo de Taquígrafos, don Carlos E. Mallada, recientemente fallecido en ejercicio de sus funciones.

5.—Apéndice:

I.—Sanción del Honorable Senado.

II.—Comunicación al Poder Ejecutivo.

III.—Inserción.

—En Buenos Aires, a los nueve días del mes de diciembre de 1953, siendo las 10 y 15, dice el

Sr. Presidente (Teisaire). — La sesión está abierta.

1

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados

—En el proyecto de ley en revisión sobre provincialización del territorio nacional de Misiones. (*Girado directamente a las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales.*)

II

Comunicación de la Presidencia del Honorable Senado

Sr. Secretario (Reales). — La Presidencia informa que con fecha 4 del corriente mes se ha comunicado al Poder Ejecutivo la sanción definitiva del proyecto de ley sobre modificación de la ley 14.032, de régimen electoral (1).

III

Despacho de comisiones

ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y POLÍTICOS Y DE TERRITORIOS NACIONALES:

Proyecto de ley en revisión sobre provincialización del territorio nacional de Misiones.

2

MOCION

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que en la sesión de la fecha se considere el despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales, relativo a la provincialización del territorio nacional de Misiones.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

3

PROVINCIALIZACION DEL TERRITORIO NACIONAL DE MISIONES

—Se lee:

Despacho de comisiones

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales

(1) Ver Apéndice.

han considerado el proyecto de ley venido en revisión sobre provincialización del territorio nacional de Misiones; y, por las razones que darán los miembros informantes, os aconsejan su aprobación con la modificación del artículo 11, que queda redactado en la siguiente forma:

Artículo 11. — Pasarán al dominio de la nueva provincia los bienes que estando situados dentro de los límites territoriales de la misma pertenezcan al dominio público de la Nación, como así también las tierras fiscales (establecida que fuere su perfecta delimitación) y bienes privados de ella, excepto aquellos que necesite destinar a un uso público o servicio público nacionales. En este caso, la excepción respectiva podrá ser establecida por ley de la Nación dentro de los tres años de promulgada la presente ley.

En el caso de que la delimitación a que se alude en este artículo no se efectuara en el lapso de 18 meses, a partir de la sanción de la presente ley, las tierras fiscales pasarán al dominio de la provincia.

Sala de las comisiones, 9 de diciembre de 1953.

Carlos A. Juárez. — Juan Antonio Ferrari. — Miguel A. Bazán. — Elvira E. Rodríguez Leonardi de Rosales. — Ilda Leonor Pineda de Molins. — Eduardo P. Ruiz Villasuso.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

(Diciembre 4 de 1953)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Declárase provincia, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 13 y 68, inciso 14 de la Constitución Nacional, al territorio nacional de Misiones.

Art. 2º — La nueva provincia tendrá los límites actuales fijados para el territorio nacional de Misiones.

Art. 3º — El Poder Ejecutivo nacional procederá a convocar la convención constituyente, que se reunirá en la ciudad capital del territorio.

Art. 4º — La elección de convencionales se efectuará de acuerdo a la ley nacional de elecciones y sobre la base del Registro Nacional de Electores y tendrá lugar en la misma fecha en que se realice la próxima elección de renovación del Poder Legislativo de la Nación.

Art. 5º — Se elegirán 15 convencionales a razón de uno por circunscripción, aplicando el sistema electoral para elegir diputados nacionales vigente en el momento de la convocatoria.

Art. 6º — Para ser convencional se requiere ser argentino nativo y reunir los demás requi-

sitos y calidades que para ser diputado de la Nación. Los convencionales gozarán, mientras dure su mandato, de las mismas prerrogativas e inmunidades que los diputados nacionales y recibirán en concepto de compensación de gastos la suma de siete mil pesos moneda nacional (\$ 7.000 m/n.) por todo el término de su actuación.

Art. 79 — El cargo de convencional es compatible con el de miembro de cualquiera de los poderes de la Nación.

Art. 80 — La convención deberá terminar su cometido dentro de los 90 días de su instalación y no podrá prorrogar su mandato.

Art. 90 — La convención dictará una Constitución bajo el sistema representativo, republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional y que asegure la administración de justicia, el régimen municipal, la educación primaria y la cooperación requerida por el gobierno nacional a fin de hacer cumplir la Constitución Nacional y las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten.

Deberá igualmente asegurar los derechos, deberes y garantías de la libertad personal, así como los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura, estableciendo, además, el carácter de función social de la propiedad, del capital y de la actividad económica. Sus principios no pueden ser contrarios a la Constitución Nacional ni a las declaraciones de la independencia política y económica.

Art. 10. — Toda la legislación vigente en el territorio en el momento de su admisión como provincia quedará en vigor en el nuevo Estado hasta que sea derogada o modificada por la respectiva Legislatura, salvo que el cambio o modificación provenga de la presente ley o de la Constitución de la nueva provincia.

Art. 11. — Pasarán al dominio de la nueva provincia los bienes que estando situados dentro de los límites territoriales de la misma pertenecían al dominio público de la Nación, como así también las tierras fiscales y bienes privados de ella, excepto aquellos que necesite destinar a un uso público o servicio público nacionales. En este caso la excepción respectiva podrá ser establecida por ley de la Nación dentro de los tres años de promulgada la presente ley.

Art. 12. — Mediante convenios entre la nueva provincia y la Nación se determinará cuáles escuelas públicas pasarán a depender de aquélla.

Art. 13. — La nueva provincia procederá a la organización de su Poder Judicial. Cuando se haya procedido a la organización del Poder Judicial local, les serán transferidas las causas tomando en consideración las reglas generales legales que rijan las jurisdicciones respectivas. Igualmente le serán transferidos todos los legajos, registros y actas correspondientes a las causas pendientes.

Art. 14. — Una vez organizada la justicia provincial, habrá dos jueces nacionales de primera instancia, uno en la capital y otro en Eldorado.

Art. 15. — Mientras la nueva provincia no dicte sus propias disposiciones tributarias continuarán en vigencia los impuestos, tasas y contribuciones que rijan al tiempo de su provincialización.

Art. 16. — El gobierno de la Nación continuará percibiendo todos los impuestos y pagando todos los servicios administrativos con arreglo al presupuesto del territorio y a las disposiciones que por esta ley se dictan, hasta seis meses posteriores al día en que se constituyan las autoridades provinciales, sin perjuicio de las transferencias parciales o totales que pudieran hacerse a la nueva provincia antes de la fecha indicada. Este plazo podrá ser prorrogado por acuerdo entre el Poder Ejecutivo nacional y el gobierno provincial.

Una vez que se haya organizado la nueva administración como asimismo el Poder Judicial, se hará la liquidación correspondiente a lo cobrado por las diferentes contribuciones.

Art. 17. — El gobierno de la nueva provincia convendrá con el Poder Ejecutivo nacional las transferencias de los registros y demás antecedentes relativos a impuestos por conducto del Ministerio de Hacienda de la Nación.

Art. 18. — El Poder Ejecutivo nacional efectuará la entrega de los distintos servicios administrativos con sus derechos y propiedades, créditos, activos y pasivos que deban pasar a la nueva provincia por conducto del ministerio respectivo. A tal fin se establecerá la forma y oportunidad de la entrega y las obligaciones a que hubiere lugar.

Art. 19. — A los funcionarios, empleados y obreros que pasen a depender de la administración de la nueva provincia, cualquiera sea el modo de la prestación de sus servicios y la forma de pago se les reconocerá: a) identidad de jerarquía y sueldo; b) aportes realizados y c) término, condiciones y monto jubilatorio. A todos estos efectos la Nación celebrará con la nueva provincia los convenios respectivos.

Art. 20. — Dentro de los treinta días de promulgada la presente ley, el Poder Ejecutivo nacional designará comisionado en la nueva provincia, cesando el gobernador del territorio. El comisionado asegurará la continuidad de los servicios públicos locales y estructurará la futura administración provincial con arreglo a las disposiciones de esta ley y a las que oportunamente dicte la Convención Constituyente.

Art. 21. — A fin de cumplimentar lo dispuesto en el artículo anterior, el comisionado instalará de inmediato los ministerios de Gobierno, Economía y Asuntos Sociales, y organizará la administración y la justicia locales con arreglo a las instrucciones que le impartirá el Poder Ejecutivo nacional por conducto del Ministerio del Interior y ulteriormente según las normas

que establezca la Constitución de la nueva provincia.

Someterá a la aprobación del Poder Ejecutivo nacional el presupuesto de gastos de la provincia y propondrá, asimismo, la asimilación por parte de la administración local de todas las oficinas nacionales con asiento en el territorio, las que deberán transferirse gradualmente a la provincia en todo cuanto no sea materia de competencia federal. A los fines establecidos en este artículo, el comisionado queda autorizado para convenir dichas transferencias con los ministerios respectivos.

Art. 22. — Organizada la administración local, el Poder Ejecutivo nacional convocará a elecciones para que la nueva provincia designe sus autoridades. Una vez constituidas éstas, cesará toda intervención de los poderes nacionales en los asuntos de orden provincial.

Art. 23. — Los senadores y diputados nacionales se elegirán simultáneamente y en el mismo acto en que se elijan las autoridades provinciales. El Poder Ejecutivo nacional fijará los límites de las circunscripciones para esta elección de diputados.

Art. 24. — Los delegados del territorio nacional de Misiones cesarán al tiempo de la incorporación al Congreso Nacional de los diputados electos por la nueva provincia.

Art. 25. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley se atenderán de rentas generales con imputación a la misma.

Art. 26. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ANTONIO J. BENÍTEZ.
Eduardo T. Oliver.

Sr. Presidente (Teisaire). — En consideración.
Sr. Juárez. — Pido la palabra.

La Constitución Nacional peronista, en su artículo 13, determina que podrán admitirse nuevas provincias en la Nación, y el artículo 68, inciso 14, al referirse a las atribuciones del Congreso, establece: «Arreglar definitivamente los límites del territorio de la Nación, fijar los de las provincias, crear otras nuevas», etcétera.

En uso de estas facultades constitucionales, el Senado de la Nación entra hoy a considerar el proyecto de ley de provincialización del territorio nacional de Misiones; y lo hace imbuido de un alto sentido patriótico, con la conciencia clara de cumplir un mandato de la historia, con la satisfacción argentina y peronista de reparar con este debate y con esta sanción una deuda que el pueblo de la Nación tenía con el esforzado pueblo misionero. Ha de entrar el territorio nacional de Misiones a conjugar el mismo verbo político de sus hermanas, las restantes provincias argentinas. Y ha de hacerlo con el timbre benemérito de sus preclaros blasones conquistados con sacrificio, con abnegación, con dolor y con sangre a través de todos

los caminos de su territorio, para contribuir con la vida de sus hijos a salvaguardar los límites de la patria naciente en jornadas heroicas que son perdurables en la historia cívica de la patria.

Los territorios nacionales vivieron en aquellas épocas desaprensivas, en que los gobiernos no respondían al clamor de su pueblo, en un estado que alguien ha calificado de singularísimo coloniaje, contribuyendo con su esfuerzo y con su producción al tesoro de la Nación; con la vida de sus hijos a acrecer el ejército de la patria, dispuestos a levantarse con viril entereza en el momento supremo de los más grandes llamados de la argentinidad, para defender, como lo supieron hacer en los trances más duros y angustiosos de la historia, la integridad de la soberanía nacional.

Cargados de deberes, pero sin conocer los derechos que la argentinidad otorgaba a sus hijos privilegiados, vivieron en un sistema de prerrogativas que fué destruído por una doctrina que es la negación de todas ellas; por eso el movimiento peronista, que es por eminencia de fraternidad, de liberación y de justicia, no podía olvidar a los territorios nacionales, porque si la justicia llegó hasta los más humildes trabajadores de la patria, que con su esfuerzo y su sacrificio construían la robusta solidez de la estructura económica de la Nación, no podía olvidar —repito— a quienes en las zonas más inhóspitas de la Nación vivían en permanente lucha contra la naturaleza para construir emporios de civilización y de riqueza, haciéndose acreedores a la más insigne gratitud de los argentinos.

Pero, por desgracia para ellos y para la Nación, los gobiernos de la Argentina, antes de la revolución reivindicadora peronista, vivieron pendientes de los problemas políticos, de las situaciones electorales mezquinas, y como los territorios nacionales no podían incidir en el resultado de una elección para construir o destruir gobiernos permanecieron relegados en una posición que conspiraba contra el principio levantado de igualdad que inspira a la Constitución Argentina.

Habíamos vivido en una completa desigualdad en una patria donde la igualdad era preconizada por su Carta Fundamental; la desigualdad de argentinos cargados de deberes y sin derechos para contribuir a elegir las autoridades que debían asumir la grave responsabilidad de regir los destinos de la Nación, y con una incapacidad política que los sometía a una *capitis diminutio* verdaderamente incongruente con la fraternidad que emergía de un sistema federal que exigió, en el trance histórico, el sacrificio igualitario de todos los argentinos, para contribuir a defender la independencia de una Nación que surgía vigorosa y pujante en la fe y en el anhelo de sus hijos.

Y por ello el movimiento peronista se ha arraigado hasta en el último confin de la República, porque ha vuelto el miraje de los más altos y levantados propósitos de gobierno a esas zonas olvidadas de la patria, que reclamaban también la justicia peronista.

Y por ello es que el insigne conductor de los argentinos comenzó a reconquistar los territorios para la argentinidad, territorios que hasta ayer, nos constaba con dolor y con angustia a toda la ciudadanía, se encontraban conquistados por ideas exóticas, por corrientes inmigratorias que no se asimilaban, porque, ¿cómo se iban a asimilar los extranjeros si los propios argentinos nativos se consideraban extranjeros en el propio suelo, huérfanos de derechos que les negaba un estado político inconcebible, dentro de una Constitución que respira igualdad, fraternidad y justicia en todas sus cláusulas?

Pero hoy el problema de la asimilación de los extranjeros en los territorios es un fenómeno del pasado. Los argentinos sienten que detrás de sus fatigas en aquellas comarcas alejadas de la Capital populosa, que detrás de su trabajo, su sudor y su sacrificio cotidianos, hoy se encuentran respaldados por un gobierno que quiere darles todas las garantías a que tienen derecho.

Ayer no más el Congreso de la Nación, en sanción histórica, abrió las puertas de la hermandad federal a dos nuevas provincias argentinas y hoy se apresta a hacer lo mismo con un territorio que ha conquistado un galardón imborrable en la historia nacional. Porque, menester es decirlo, el territorio de Misiones ha de entrar a conjugar el verbo federal de la República, a ejercer el derecho de la autonomía, que es la eminencia de la cultura y de la capacidad económica a que ha llegado una región determinada de la patria, y lo ha de hacer cargado de gloria, cargado de blasones conquistados en mil trances angustiosos para la Nación.

En alguna oportunidad, en ocasión de discutirse la ley por la cual se federalizaba el territorio de Misiones, el gran Pellegrini dijo que Misiones era la provincia más vieja de la República. Y alguien, también, en aquel debate memorable expresaba que si desde el fondo de la historia y con voz de ultratumba pudiera escucharse de nuevo el verbo vigoroso y enérgico del Gran Capitán de los Andes, ese verbo se haría escuchar para pedir al pueblo de la Nación, por medio de sus representantes más conspicuos, que devolvieran a Misiones el prestigio de provincia con el cual contribuyó a cimentar la independencia de la Nación Argentina naciente.

Efectivamente; cuenta la crónica gloriosa del pasado argentino que a los 23 días de constituirse en Buenos Aires la Junta Provisional con que el pueblo nació a la vida soberana e independiente, en Misiones se reunían los representantes del gobierno y del pueblo para ratificar,

con entereza viril, su adhesión a la Junta Provisional de gobierno de Mayo y a los principios revolucionarios que ella simbolizaba.

Y por azar curioso de la historia, también Misiones fué la comarca que tuvo el primer reglamento para su régimen político; casi podría decir que fué el territorio que tuvo la primera constitución de la Nación, redactada sobre el campamento de Tacuarí, en medio del polvo de los caminos y el humo del fragor de las jornadas, por aquella misma mano fuerte, vigorosa, noble y patricia que un día, sobre las barrancas del Paraná, levantara la bandera biceleste que congrega el sentimiento de todos los argentinos. Fué precisamente el general Belgrano quien sobre la marcha se apresuró a redactar aquel célebre e histórico reglamento para la administración de la provincia de Misiones. Y es por ello que Misiones puede decir con orgullo que fué la primera comarca de la patria que tuvo un estatuto para su régimen político de gobierno.

Pero no terminó allí el reconocimiento de esta pujante provincia de Misiones. Era Misiones, en aquella época de lucha y de ideal, la comarca más pujante y vigorosa del país.

Las misiones jesuíticas, establecidas allí con un régimen humano y fraterno para tratar a los indígenas pobladores, habían vencido la hostilidad de la naturaleza, y abriendo picadas con el machete y con el arado en medio del bosque y la selva virgen iban creando esos emporios de civilización y de riqueza que despertarían luego la codicia de los países circunvecinos.

Misiones se encontraba en la plena y robusta juventud de su economía y de su progreso cuando la sorprende el movimiento emancipador de Mayo. Y no vacila un solo instante: con el desprendimiento que sólo suelen tener los hijos para correr en protección de sus progenitores, Misiones entrega todo, entrega la vida de sus hijos, entrega la riqueza que salía a raudales de sus tierras y de sus montes; entrega y vuelca su economía para correr en ayuda de la Nación, que reclamaba el apoyo de sus hijos.

En el año 1813, a requerimiento de las autoridades constituidas, Misiones envía delegados a aquella soberana asamblea del año 13.

En el año 1824, vuelve nuevamente a enviar diputados que sancionan y subscriben la Constitución del año 26; y ¿por qué no decirlo, si ha de constituir un blasón más en esta tierra benemérita? Misiones, con la sangre generosa, ardiente y abnegada de sus hijos, fué el territorio que entregó los primeros contingentes para formar aquel glorioso regimiento de granaderos que habían de pasear su nombre, nombre de gloria y de abnegación, por todas las latitudes de la patria, y aun trasponer los límites de ella, para llevar el corazón y la pujanza de los argentinos, con su generosidad inmensa, a asegurar la independencia de otros pueblos de América.

Y allí, en ese regimiento famoso, estuvo representada Misiones por la flor y nata de sus hijos.

Pero es un axioma evidente que la prosperidad de las comarcas o de las naciones suele despertar la avaricia de sus vecinos. Misiones empezó a sufrir la tragedia de su pujanza y de su riqueza, porque frente a ella la codicia de los pueblos vecinos comenzó a tejerle trampas mortales, que poco a poco iban a ir segregando sus poblaciones y debilitando su organismo con el correr de la sangre de sus hijos en defensa del territorio que tanto amaban.

Misiones tuvo que afrontar en la hora histórica de los asedios enemigos, muchas veces sola, la lucha contra los pueblos que pretendían extender sus límites a territorio patrio. Y Misiones, sin pedir ayuda, entregada a sus propias fuerzas, acaudillada por el alma indómita del indio Andresito, supo levantar las lanzas para formar un cerco indomeñable contra el invasor que reducía, poco a poco, a pavesas sus pueblos, sus campos y sus sembradíos. Y Misiones, la rica, la fecunda, la prolífera Misiones, empezó a sentir agostarse su vida, empezó a ver desalojados sus campos por el incendio, el pillaje y la depredación. Porque frente a su coraje indómito, el enemigo no encontró otra manera de castigar esta osadía tremenda de las lanzas luchando en inferioridad de condiciones con ejércitos enormemente superiores, que la de condenar al incendio, a la destrucción y al saqueo a todos los pueblos misioneros.

Allí comenzó la decadencia de Misiones y allí comenzó su peregrinar, su largo, dramático y angustioso peregrinar en busca de justicia. Y Misiones aceptó entonces, con el silencio de las resignaciones supremas, aquella ley de federalización del territorio, aquella ley que le quitaba los títulos con los cuales luchó con dignidad, con valor y con pujanza, al lado de sus hermanas argentinas en defensa de la integridad del territorio nacional. Pero esperaba como saben esperar los que tienen en su corazón el sonido y el sabor de la verdad, y en su mente el sentido de la justicia; esperaba el reconocimiento de la argentinidad que no tardaría en llegar. Y hubo, en efecto, en la patria, un movimiento auroral de justicia para todas sus clases sociales y este movimiento de justicia proclamó la verdad de que en esta patria argentina verdaderamente no hay privilegios que emanen de un nacimiento, por cuanto sólo aspiramos, unidos en los colores de una única bandera nacional, a que en esta tierra solamente exista una clase, la clase de los hombres que trabajan, que con su esfuerzo y sacrificio construyen la grandeza de la Nación.

Y nunca como ahora, en este momento, llega propicia esta ley que ha de restaurar a Misiones su condición de provincia.

Tiene Misiones una vida económica pujante y extraordinaria. Con una extensión de 29.621

kilómetros cuadrados, alberga y nutre una población laboriosa de 300.000 almas, con una densidad de poco más de once habitantes por kilómetro cuadrado, que la sitúa en el séptimo lugar después de la provincia de Córdoba, y un coeficiente de crecimiento por el que ocupa el cuarto lugar en el país.

Misiones, la misteriosa, la de las leyendas, la heroica Misiones, ostenta una economía que ha de transformarla, sin duda alguna, en el vergel de la República. Más de 160.000 hectáreas cultivadas con una diversificación de cultivos que aseguran cualquier riesgo en las cosechas, Misiones es una de las comarcas más extraordinarias, en donde se conjugan las más disímiles riquezas de la naturaleza: surcada por dos corrientes caudalosas con innumerables afluentes, su tierra fertilísima sólo espera el acuchillar de los arados para fructificar en mieses exuberantes. Misiones alberga en su seno, no solamente la riqueza que emana de su producción agrícola; tiene, además, una producción pecuaria que hoy ha vuelto a renacer merced a acertadas medidas de gobierno que han de restituírle aquel viejo título que supo tener en la historia colonial, donde era conocida como la tierra del cuero y de la carne, por la abundancia de sus ganados. Y en sus bosques, donde pululan miles y miles de aves canoras, que transforman aquella tierra en un verdadero paraíso, oculta en sus entrañas el valor extremo de múltiples maderas, objeto de una dedicada explotación y que constituye una de las riquezas más extraordinarias de este territorio.

Su fuente de energía hidráulica puede considerarse, sin pecar de hipérbole, como la más extraordinaria del país, y su aplicación a las industrias ha de servir, indudablemente, para llevar a un nivel insospechado el poderío económico e industrial de esta tierra privilegiada.

Pero en Misiones hay algo más que el valor de la tierra, que el valor inmenso de la naturaleza brindando la lujuria de sus riquezas en montes, ganados y cosechas. Está el valor humano, que no declina, el que puede llevar a cualquier comarca de la tierra a límites insospechables de progreso y de civilización. Y hay que decirlo valientemente: el progreso de Misiones, hasta el advenimiento de la revolución peronista, se debió, exclusiva y únicamente, al valor, al sacrificio, a la dedicación y al afán laborioso de sus hijos. Todo lo que fué, lo debió a la iniciativa puramente privada, que se hizo fuerte en el cooperativismo, y podemos afirmar con orgullo, que Misiones constituye el territorio en donde más se ha desarrollado, en forma arraigada y técnica, el cooperativismo. Las cooperativas son la medula de su sistema industrial.

Misiones atesora y une al valor y a la riqueza inmensa con que Dios la ha bendecido, el in-

calculable valor de su capital humano, presto, hoy como nunca, a llevar adelante a esta tierra, para orgullo de todos los argentinos.

Su nivel cultural ha alcanzado un desarrollo extraordinario; más de 340 escuelas elementales, más de 15 escuelas superiores y técnicas, prueban el desarrollo y la preocupación que han tenido sus habitantes y dirigentes para instruir a la población, como medio indudable de coope- rar al engrandecimiento de este territorio.

Misiones ha tenido un largo peregrinaje, que como todo peregrinaje humano tiene también su término, que en este caso estará marcado por esta decisión soberana y extraordinaria del Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo ha enviado un proyecto de ley por el cual se declara provincia al territorio de Misiones, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 13 y 68, inciso 14, de la Constitución Nacional.

Establece en los artículos que me permitiré leer, las siguientes disposiciones: «La nueva provincia tendrá los límites actuales fijados para el territorio nacional de Misiones.»

Artículo 39: «El Poder Ejecutivo nacional procederá a convocar la Convención Constituyente, que se reunirá en la ciudad capital del territorio.»

Artículo 49: «La elección de convencionales se efectuará de acuerdo a la ley nacional de elecciones y sobre la base del Registro Nacional de Electores y tendrá lugar en la misma fecha en que se realice la próxima elección de renovación del Poder Legislativo de la Nación.»

Artículo 59: «Se elegirán 15 convencionales a razón de uno por circunscripción, aplicando el sistema electoral para elegir diputados nacionales vigente en el momento de la convocatoria.»

Artículo 69: «Para ser convencional se requiere ser argentino nativo y reunir los demás requisitos y calidades que para ser diputado de la Nación. Los convencionales gozarán, mientras dure su mandato, de las mismas prerrogativas e inmunidades que los diputados nacionales y recibirán en concepto de compensación de gastos la suma de siete mil pesos moneda nacional por todo el término de su actuación.»

Es, indudablemente, de acuerdo a lo expuesto cuando se trató la reforma electoral, el sistema que más se adecua a una representación de todos los intereses lugareños. La elección por circunscripción asegurará, dentro de este sistema electoral, la representación de cada uno de los anhelos y de las aspiraciones de las distintas comarcas de Misiones. Se ha de unir en forma íntima al convencional con la región que lo elija, de manera tal que él sea el intérprete fiel, leal, genuino de cada una de las inquietudes de las zonas territorianas de Misiones.

La argentinidad que se exige para ser convencional se justifica si tenemos en cuenta que

se trata de elaborar el estatuto máximo de esta nueva provincia argentina.

«El cargo de convencional —dice el artículo 79— es compatible con el de miembro de cualquiera de los poderes de la Nación.»

«La convención deberá terminar su cometido dentro de los 90 días de su instalación, y no podrá prorrogar su mandato», dispone el artículo 89.

El artículo 99 dice: «La convención dictará una Constitución bajo el sistema representativo, republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional, y que asegure la administración de justicia, el régimen municipal, la educación primaria y la cooperación requerida por el gobierno nacional a fin de hacer cumplir la Constitución Nacional y las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten.

«Deberá, igualmente, asegurar los derechos, deberes y garantías de la libertad personal, así como los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación, y la cultura, estableciendo, además, el carácter de función social de la propiedad, del capital y de la actividad económica. Sus principios no pueden ser contrarios a la Constitución Nacional ni a las declaraciones de la independencia política y económica.»

No tiene otra inspiración este artículo que la de asegurar que la nueva provincia se una a sus hermanas argentinas dentro del marco constitucional de la Carta Magna de la Nación, asegurando a todos sus hijos el beneficio de esos novísimos principios sustentados en la Constitución de Perón, del año 49, con todos los derechos que la misma asegura a sus hijos.

El artículo 10 establece que «toda la legislación vigente en el territorio en el momento de su admisión como provincia quedará en vigor en el nuevo Estado hasta que sea derogada o modificada por la respectiva Legislatura, salvo que el cambio o modificación provenga de la presente ley o de la Constitución de la nueva provincia».

En el artículo 11 las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales han juzgado conveniente introducir una pequeña modificación, que ha de ir en beneficio evidente para la nueva provincia que se organiza. El artículo 11, tal cual ha llegado hasta este cuerpo, dice lo siguiente: «Pasarán al dominio de la nueva provincia los bienes que, estando situados dentro de los límites territoriales de la misma, pertenezcan al dominio público de la Nación, como así también las tierras fiscales y bienes privados de ella, excepto aquellos que necesite destinar a un uso público o servicio público nacionales. En este caso, la excepción respectiva podrá ser establecida por la ley de la Nación dentro de los 3 años de promulgada la presente ley.

La modificación que proponen las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales, estribaría en lo siguiente: «Pasarán al dominio de la nueva provincia —dice el artículo 11— los bienes que estando situados dentro de los límites territoriales de la misma pertenezcan al dominio público de la Nación, como así también las tierras fiscales», etcétera.

Aquí la comisión aconseja agregar la siguiente cláusula: ... «establecida que fuere su perfecta delimitación». Y continúa el artículo 11 en la misma forma en que ha sido enviado por la Cámara de Diputados, agregándose la siguiente cláusula, *in fine*: «En el caso de que la delimitación a que se alude en este artículo no se efectuara en el lapso de 18 meses, a partir de la sanción de la presente ley, las tierras fiscales pasarán al dominio de la provincia.»

El propósito que ha guiado a las comisiones citadas para aconsejar esta reforma, surge del hecho de que la ley de catastro número 14.159 ha previsto la necesidad de que las tierras fiscales de la Nación sean catastradas para su perfecta delimitación, con el objeto de que el patrimonio nacional quede perfectamente esclarecido y fuera de toda discusión.

Esta ley ya se ha puesto en movimiento. El ministerio del ramo ha tomado las medidas del caso y comisiones especializadas se encuentran recorriendo los territorios efectuando las mensuras necesarias para fijar en forma precisa e incontrovertible cuáles son los inmuebles fiscales de la Nación. Es nuestro deseo que las tierras fiscales, que pasen a ser de propiedad de la nueva provincia de Misiones, estén correctamente delimitadas y pasen a la provincia una vez que el catastro nacional, por intermedio de sus organismos técnicos, haya realizado la labor indispensable para delimitar las tierras fiscales y establecer el límite de los terrenos particulares.

Entendemos que esta delimitación habrá de evitar a la nueva provincia una cantidad extraordinaria de inconvenientes de orden administrativo y gubernativo, y con tal propósito, se establece que las tierras fiscales habrán de pasar a la provincia una vez establecida su delimitación. Y en previsión de que la actividad catastral pudiese demorar y traer como consecuencia un serio inconveniente a la provincia de Misiones, se prevé en la ley esta contingencia y se dispone que en caso de que esta delimitación no se efectuara en el término de 18 meses a partir de la sanción de la presente ley, las tierras pasarán de hecho al dominio de la provincia. Esta es la modificación y la razón que ha inducido a proponerla a las comisiones de Asuntos Constitucionales y Políticos y de Territorios Nacionales.

El artículo 12 establece: «Mediante convenios entre la nueva provincia y la Nación se deter-

minará cuáles escuelas públicas pasarán a depender de aquélla.»

El artículo 13 dice: «La nueva provincia procederá a la organización de su poder judicial. Cuando se haya procedido a la organización del poder judicial local, le serán transferidas las causas tomando en consideración las reglas generales legales que rijan las jurisdicciones respectivas. Igualmente le serán transferidos todos los legajos, registros y actas correspondientes a las causas pendientes.»

El artículo 14 establece: «Una vez organizada la justicia provincial habrá dos jueces nacionales de primera instancia, uno en la Capital y otro en Eldorado.»

«Artículo 15: Mientras la nueva provincia no dicte sus propias disposiciones tributarias continuarán en vigencia los impuestos, tasas y contribuciones que rijan al tiempo de su provincialización.»

«Artículo 16: El gobierno de la Nación continuará percibiendo todos los impuestos pagando todos los servicios administrativos con arreglo al presupuesto del territorio y a las disposiciones que por esta ley se dictan, hasta seis meses posteriores al día en que se constituyan las autoridades provinciales, sin perjuicio de las transferencias parciales o totales que pudieran hacerse a la nueva provincia antes de la fecha indicada. Este plazo podrá ser prorrogado por acuerdo entre el Poder Ejecutivo nacional y el gobierno provincial.

«Una vez que se haya organizado la nueva administración, como asimismo el Poder Judicial, se hará la liquidación correspondiente a lo cobrado por las diferentes contribuciones.

«Artículo 17: El gobierno de la nueva provincia convendrá con el Poder Ejecutivo nacional las transferencias de los registros y demás antecedentes relativos a impuestos por conducto del Ministerio de Hacienda de la Nación.

«Artículo 18: El Poder Ejecutivo nacional efectuará la entrega de los distintos servicios administrativos con sus derechos y propiedades, créditos, activos y pasivos que deban pasar a la nueva provincia por conducto del ministerio respectivo. A tal fin se establecerá la forma y oportunidad de la entrega y las obligaciones a que hubiere lugar.

«Artículo 19: A los funcionarios, empleados y obreros que pasen a depender de la administración de la nueva provincia, cualquiera sea el modo de la prestación de sus servicios y la forma de pago, se les reconocerá:

- a) Identidad de jerarquía y sueldo;
- b) Aportes realizados; y
- c) Término, condiciones y monto jubilatorio.

«A todos estos efectos la Nación celebrará con la nueva provincia los convenios respectivos.» Este artículo se lo ha introducido con el obje-

to evidente de evitar la sensación de inquietud y zozobra que en anteriores oportunidades aquejó a los empleados públicos de territorios que pasaban a ser provincias, por considerar que podían encontrarse perjudicados en la nueva situación, en cuanto a sus emolumentos.

El artículo 20 establece: «Dentro de los treinta días de promulgada la presente ley, el Poder Ejecutivo nacional designará comisionado en la nueva provincia, cesando el gobernador del territorio. El comisionado asegurará la continuidad de los servicios públicos locales y estructurará la futura administración provincial con arreglo a las disposiciones de esta ley y a las que oportunamente dicte la convención constituyente.

«Artículo 21: A fin de cumplimentar lo dispuesto en el artículo anterior, el comisionado instalará de inmediato los ministerios de Gobierno, Economía y Asuntos Sociales, y organizará la administración y la justicia locales con arreglo a las instrucciones que le impartirá el Poder Ejecutivo nacional por conducto del Ministerio del Interior y ulteriormente según las normas que establezca la Constitución de la nueva provincia.

«Someterá a la aprobación del Poder Ejecutivo nacional el presupuesto de gastos de la provincia y propondrá, asimismo, la asimilación por parte de la administración local de todas las oficinas nacionales con asiento en el territorio, las que deberán transferirse gradualmente a la provincia en todo cuanto no sea materia de competencia federal. A los fines establecidos en este artículo, el comisionado queda autorizado para convenir dichas transferencias con los ministerios respectivos.»

La organización que los artículos 20 y 21 hacen del nuevo gobierno, disponiendo la cesación del gobernador del territorio y la designación de un comisionado en la nueva provincia, se explica sencillamente por la razón de que la estructura política territorial se modifica substantivamente desde la sanción de esta ley, y es preciso de inmediato proveer su administración en forma que sea compatible con la organización y estructura política y administrativa y la jerarquía de la nueva constitución que va a ostentar. De ahí, pues, que débese nombrar un comisionado federal, el que ha de comenzar ya a organizar el gobierno en forma símil al de las demás provincias argentinas, con el propósito de poner en marcha una nueva estructura que condiga con la nueva realidad que tendrá por imperio de esta ley el territorio de Misiones.

El artículo 22 establece que, organizada la administración local, el Poder Ejecutivo nacional convocará a elecciones para que la nueva provincia designe sus autoridades. Una vez constituidas éstas, cesará toda intervención de los

poderes nacionales en los asuntos de orden provincial.

El artículo 23 dispone que los senadores y diputados nacionales se elegirán simultáneamente y en el mismo acto en que se elijan las autoridades provinciales. El Poder Ejecutivo nacional fijará los límites de las circunscripciones para esta elección de diputados.

El artículo 24 establece que los delegados del territorio nacional de Misiones cesarán al tiempo de la incorporación al Congreso Nacional de los diputados electos por la nueva provincia. Finalmente, el artículo 25 dice que los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley se atenderán de rentas generales con imputación a la misma.

Señor presidente: la ley de provincialización que acabo de comentar responde no sólo a un anhelo largamente acariciado por el pueblo misionero; no es únicamente la satisfacción de aspiraciones que tienen su fondo en la raíz misma de la historia, las que el Congreso de la Nación satisface con la sanción de esta ley. Hay algo aún más trascendente, más hondo y más político que contempla esta ley de provincialización, y es el sentido de la unidad nacional, que costó tan cruentos sacrificios al pueblo argentino, que es como la idea sensible, como el lábaro y el pendón que movilizó a todas las huestes argentinas en el vasto escenario de la historia patria en luchas fratricidas, muchas veces, para llegar a concretar esas aspiraciones de soberanía y de independencia a través de una estructura que las uniera y que lo hiciera en forma igualitaria, como entidades autónomas con iguales derechos y obligaciones.

Y si hay alguna zona y alguna región del país donde el sentido de la unidad nacional concretado, aunque parezca paradójico, a través de la idea federal, conjugada en el verbo del federalismo palpitante en el corazón de todas las montoneras y de todos los caudillos; si hubo una comarca en la patria donde se pronunciara con más vehemencia y con más civismo el verbo de la doctrina federal, donde el poncho rojo paseara con más audacia y con más sacrificio la punta de sus lanzas por todos los campos de batalla, fué, precisamente, en el litoral patrio, en donde las órdenes de Pancho Ramírez y de López hicieron vibrar el alma de los gauchos federales, y allí, entreverado en esos encuentros, donde se jugaba el sentido federal unido al sentido de la unidad nacional, estuvo siempre el pueblo de Misiones.

Misiones, con sus hijos, participó en los capítulos más dramáticos de la historia argentina por conquistar su definitiva estructura que le asegurara la convivencia dentro de un marco igualitario de derechos. Y es este sentido de unidad nacional, que arranca de las raíces más profundas e íntimas de la historia argentina, el que hace, precisamente, al fondo, a la esencia

y al espíritu de este proyecto de ley que hoy consideramos.

Yo conceptúo, señor presidente, que la unidad nacional se afianza en esta forma, reconociendo a todos los argentinos el derecho de participar, en igualdad de condiciones, en la marcha vigorosa y pujante de la Nación; que se afirma reconociendo a pueblos que han conquistado, por gravitación de su cultura, por el número de su población, por la robustez de su economía y por el afán constructivo de sus hijos, el derecho a gobernarse en forma autónoma; el derecho a participar, junto a sus hermanas argentinas, en el sístole y diástole con que diariamente se va elaborando la riqueza y la grandeza de la Nación.

Es en esta forma como hemos de afirmar la unidad nacional, proclamada en los artículos más inspirados de la Constitución Nacional; es en esta forma como hemos de dar jerarquía política a la Nación, multiplicando la República dentro mismo de la República. Estamos engendrando hijos dentro del propio territorio argentino que se unan a sus demás hermanos para marchar con un mismo ritmo, con una misma divisa y con una misma doctrina al encuentro del porvenir argentino. Es en esta forma, también, como creo que se ha de contribuir a argentinizar la legislación nacional, a darle ese contenido profundamente hermano, profundamente cívico, que solamente se lo puede tener cuando hay provincias, cuando hay pueblos que, con su entidad política representada en el Congreso de la Nación y su entidad pueblo representada en la Cámara de Diputados, puedan hacer sentir su voz, sus necesidades, sus anhelos y sus esperanzas.

Esta es una ley que ha de fortalecer el espíritu federativo, espíritu que hoy es una realidad legítima, vigente más que nunca en el territorio de la República; que no es uno de esos federalismos proclamados y declamados en las historias gubernativas del pasado, cuando en la práctica se avasallaba la libre determinación de los pueblos que integraban la Confederación Argentina. No es con expresiones vanilocuas como se asienta el federalismo de la República, porque éste está sustentado, por sobre todo, en el intenso sentimiento de hermandad y de confraternidad con que los poderes de la Nación concurren a solventar las necesidades de las provincias y de los territorios que componen el grupo nacional.

El sentido federal se impone y existe virtualmente cuando se sienta una doctrina como la sentada por el líder de la argentinidad, quien ha dicho con frases inspiradas que en esta tierra de hermanos debemos aprender a reír y a gozar juntos, y también a sufrir con el mismo estoicismo igualitario las horas aciagas de la adversidad. Sintiendo con todos los argentinos, acudiendo en su auxilio y en su ayuda, respetando

sus derechos y su libre determinación, es como se fortalece el sentido federal, sentido federal que antes era una sorna sangrienta e hiriente, cuando contemplábamos cómo, frente al progreso, frente a la riqueza y opulencia de cuatro o cinco provincias argentinas que decidían con sus votos una elección, el pueblo argentino contemplaba la miseria sangrante, el dolor de las campañas y de las provincias pobres, la angustia de los territorios olvidados, el esfuerzo de hombres abandonados en su trabajo y en su sufrimiento.

El sentido federal se ha reivindicado para la República plenamente con la doctrina peronista que ha tratado de recuperar los territorios para la Nación y ha proclamado que en la República Argentina de Perón no puede existir, más la frase blasfema, de que hay en ella provincias pobres. Todas las provincias son hermanas y todos los argentinos son hermanos, así vivan en Jujuy o en la Antártida, en el más lejano territorio como en la más opulenta capital de provincia.

Este es el sentido federal que se conquista y se robustece con una ley de justicia política como la que hoy vamos a tener el honor de sancionar con el apoyo de mis honorables colegas.

Misiones ha tenido un largo y doloroso peregrinaje en las más dramáticas páginas y capítulos de la historia argentina. Pero su peregrinaje llega a su fin por imperio de la justicia de Perón. Quién sabe si no, en estos momentos, a través de las selvas más inextricables de Misiones ha de deambular el alma del indio Andresito, concitando a sus huestes, esta vez con son de victoria y de triunfo, porque su ideal ha de ser definitivamente conquistado; quién sabe si no, desde qué tumba gloriosa ha de escucharse alguna voz de gratitud para esta decisión histórica del Congreso de la Nación; quién sabe si no, esa tierra de Misiones, tierra enrojecida por la naturaleza como para representar en ella el dolor de su estoicismo, como para representar en ella el dolor de esa sangre tantas veces derramada para defender la integridad territorial; quién sabe si no, a través de todos sus senderos se han de escuchar en estos momentos los gritos de combate de esas huestes que adquieren hoy un sonido de victoria. Pero por encima de todo ese clamor de espíritus que nos hablan desde el pasado, por encima de ello, la voz potente y pujante del pueblo de Misiones de hoy que ha hecho llegar a este Congreso Nacional, el júbilo, la voz de exultación de sus pobladores frente a este acto de soberana justicia que se lo debe a Perón y por sobre todo ello la divisa de esta doctrina justicialista que debemos al más grande conductor de la argentinidad, que dice que en la República todos los hijos son hermanos y cuando llegue la hora de sufrir hemos de saber sufrir todos porque todos nos encontramos unidos en forma igualitaria, con nuestros derechos y nuestras obligaciones frente a esa bandera

que acaudilla la voluntad y el amor de todos los argentinos. (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Ferrari. — Pido la palabra.

En mi carácter de presidente de la Comisión de Territorios Nacionales de este honorable cuerpo, me es gratísimo tener que informar sobre la provincialización de Misiones al hallarnos considerando el proyecto de ley del Poder Ejecutivo que tiene ya media sanción.

Sería para mí tarea muy fácil dar la opinión legal al respecto, por cuanto si nos atenemos solamente a las disposiciones en vigor, acerca de cuándo puede el Congreso de la Nación provincializar un territorio nacional, bastaría recordar el artículo 49 de la ley 1.532, que organiza los mismos y que establece que cuando un territorio alcanza una población de 60.000 habitantes puede ser declarado provincia; y entonces como Misiones pose 246.396 habitantes (tomando la cifra dada por el Cuarto Censo General de la Nación, 1947, aprobado por la ley 14.038) en una superficie de 29.821 kilómetros cuadrados, lo que da una densidad de 8,3 habitantes por kilómetro cuadrado; y haciendo el análisis muy simple, deberé concretarme a manifestar que, como excede el número de habitantes que determina dicha disposición legal, estamos en condiciones de pedir el voto favorable para provincializar el territorio en cuestión.

Como se ve, señor presidente, la solución legal está dada de una manera muy simple; pero no responderíamos a nuestra misión de legislador consciente, y a la vez seríamos muy ingratos con ese territorio, si no analizáramos algunos antecedentes, aunque sea de una manera sucinta, sean históricos, geográficos, económicos y, en fin, todo lo que le pertenece a ese pedazo de suelo argentino en su constante evolución hacia el presente.

Además, Misiones invita al poeta a vivir en permanente ensoñación; al pintor, a extasiarse reflejando en sus telas la policromía exuberante de su naturaleza; al historiador, a evocar su exquisito pasado, rico en matices gloriosos; al geógrafo, a estudiar su infinita variedad de regiones abrazadas por los ríos Paraná y Uruguay; a los economistas, para recalcar sus recursos económicos, y, en fin, a toda clase de estudiosos, porque este suelo tan pequeño hace recordar el dicho común de que los extractos están en frascos chicos.

Y bien, yendo al fondo del asunto, comenzaré por hacer un poco de historia, remontándome a la conquista española para llegar a los actuales límites que posee dicho territorio.

El suelo argentino fué conquistado por los españoles a principios del siglo XVI, quienes establecieron sus primeras fundaciones y asentamientos. Resulta muy difícil calcular la cantidad de habitantes que tenía todo el país en ese entonces; como cifra conjetural podríamos decir que

existirían 300.000 habitantes, distribuidos en forma muy desigual, y con diferente manera de vivir y, por ende, cultural.

De España parten los conquistadores de este suelo y podría afirmarse que hubo cuatro rutas de penetración hacia este país. Las dos primeras venían del Perú y Chile, penetrando por el Noroeste argentino y los Andes de Cuyo, respectivamente. Una tercera, por el Río de la Plata, que llegaba directamente de la península ibérica, y la cuarta, que se internaba por el Nordeste del país, que fué la empleada por el adelantado don Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1542, quien, desembarcando en Santa Catalina, costas brasileñas, llegó a Asunción del Paraguay, y en su camino pudo extasiarse con las magníficas cataratas del Iguazú.

Quiere decir, entonces, que el territorio de Misiones fué explorado, por una parte, por los que se internaban subiendo el río Paraná con Sebastián Gaboto en el año 1528, que llegó hasta el Salto Apipé; y, por la otra, por el Norte, con la expedición del adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En ese entonces eran los territorios misioneros los que actualmente pertenecen a la Argentina, Paraguay y Brasil, en la zona de los cursos superiores de los ríos Uruguay y Paraná hasta el Iguazú y el Pepirí-Guazú, respectivamente, y correspondían a las antiguas provincias españolas de Paraná, Uruguay y Tapé.

La provincia del Paraná era la comprendida por el territorio bañado por el río Paraná y sus vertientes hasta la confluencia con el río Paraguay. La del Uruguay abarcaba desde la isla Martín García, confinando al Norte con la provincia de Guayra, al Oeste con la de Paraguay y Paraná y al Sur con la del Río de la Plata. Y la provincia de Tapé comprendía los territorios juntos a la sierra Tapé, ubicada al Este del curso superior del río Uruguay, fijando el río Iguazú la línea divisoria con las posesiones portuguesas.

En 1588, con la fundación de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, se redujeron las jurisdicciones señaladas, pues los dominios de esa fundación alcanzaron hasta el río Tebicuarí al Norte y al Este hasta los esteros de Ñeembucú e Iberá y río Corrientes.

Poblaban esas tierras las tribus de indios guaraníes. (El origen de los guaraníes en forma legendaria lo describe detalladamente don Diego de Alvear, primer comisario y astrónomo en jefe de la segunda división de límites por la corte de España, en América, en un libro editado en Buenos Aires por la imprenta del Estado en el año 1836, titulado *Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones*, página 7.)

A principios del siglo XVII, Hernando Arias de Saavedra quiso someter a esos indios, pero

por el desastre que le causó, pensó confiar esa misión a los padres de la Compañía de Jesús. En dichos territorios llegaron los jesuitas para adoctrinar a los indios de esa zona. Ello se debió a la Real Orden del 30 de enero de 1609 que erigió la provincia cristiana de las Misiones, para convertir a los indios del Guayrá, Paraná y Guaycurú.

Treinta pueblos fundaron en la provincia que se denominó de las Misiones del Paraná, Uruguay y Tapé o de las Misiones de los Guaraníes y Tapés, con los siguientes límites: por la parte de Corrientes, el río Miriñay, la laguna Iberá y los esteros de Ñeembucú; por el río Tebicuarí, las cordilleras de Villa Rica, de Caaguazú y de Uruzutí y ríos Acaray e Iguazú, con el Paraguay y Guayrá y por los arroyos San Antonio Guazú, Pepirí Guazú y Uruguay Pitá y los ríos Pardo e Ibicuy con las posesiones del Portugal.

Los treinta pueblos establecidos por las misiones jesuíticas eran los siguientes: San Ignacio-Guazú, Santa María de Fe, Santa Rosa, Santiago o San Tiago, San Cosme, Itapúa o Encarnación de Itapúa (hoy Posadas), Candelaria, Santana o Santa Ana, Loreto, San Ignacio Mini, Corpus, Trinidad, Jesús, San José o San Josef, San Carlos, Apóstoles, Concepción, Santa María la Mayor, San Xavier, Santos Mártires o Mártires, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan o San Juan Bautista, San Angel, Santo Tomé, San Borja, La Cruz y Yapeyú (pueblo donde nació el Gran Capitán de los Andes, don José de San Martín).

El rey de España, Felipe III, por Cédula del 20 de noviembre de 1611, dió aprobación al sínodo para los jesuitas referente a las provincias de Guayrá, Paraná y Guaycurú.

Por real cédula del 23 de febrero de 1633 quedó establecido que los indios adoctrinados pertenecían a la Real Corona.

Es indudable que por la pacificación se obtuvieron los mejores resultados en la reducción de los indios, puesto que por el sistema de las encomiendas no se había alcanzado tan amplio éxito por el trato dado por los españoles a los nativos, pues el medio que empleaban era brutal y huelga hacer mayores comentarios, en mérito a la brevedad que debo hacer en esta exposición. Pero la obra de los jesuitas tuvo también enconados enemigos, pues veían algunos crecer un imperio dentro de los que existían de España y Portugal. Este, con ansias siempre de expansión, acusaba a los jesuitas de impedir establecer o fijar los límites entre España y Portugal, en América.

Y así aparece la famosa publicación del Marqués de Pombal, ministro de Portugal en 1757, intitulada «Relação Abreviada da República, que os Religiosos jesuitas das provincias de Portugal e Hespanha estabelecerão nos Dominios Ultramarinos das duas Monarchias e da guerra

que nelles tem movido e sustentado contra os Exercitos Hespanhoes e Portuguezes».

Se les imputaba también a los jesuitas que enseñaban el manejo de las armas a los indios, para luego aplicarlas contra los europeos. Siguiéron a la publicación mencionada, otras que tuvieron difusión en las cortes europeas. Luego se los acusó de haber atentado contra la vida de Luis XV de Francia y del rey José de Portugal. Este país tomó medidas inmediatas contra esos religiosos, a las que le siguió también España, por intermedio de su rey Carlos III quien por Real Cédula del 27 de febrero de 1767, expulsaba a la orden de los jesuitas de las tierras del dominio español.

La ejecución de esa real orden estuvo a cargo del Conde de Aranda, quien encomendó al gobernador de Buenos Aires, don Francisco de Paula Bucarelli y Urzúa, se haga cargo de los pueblos misioneros junto a los ríos Uruguay y Paraná, substituyendo a los jesuitas en la enseñanza que impartían por curas seculares o de otra orden religiosa, que no fuera la Compañía de Jesús.

Pero he ahí que el rey de España al citado Bucarelli, en un carta, lo nombra gobernador y capitán general de Buenos Aires, Paraguay y Tucumán, quien así le informa al virrey de Lima, don Manuel Amad, con fecha 18 de agosto de 1767. Hay quienes afirman que los títulos dados por dicho rey no le correspondían por derecho, y que el rey lo mencionó así por descuido al redactar esa carta.

La orden de expulsión se cumplió, y Bucarelli y Urzúa creó dos tenencias provisorias de gobierno que comprendían a los treinta pueblos misioneros.

Y así, al capitán don Francisco de la Riva Herrera le correspondió gobernar interinamente los siguientes pueblos que daban sobre el Uruguay y el Paraná: San Javier, Mártires, Santa María, Concepción, Apóstoles, San José, San Carlos, Corpus, San Ignacio Mini, Loreto, Santa Ana, San Ignacio Guazú, Nuestra Señora de Fe, Santa Rosa, Santiago, San Cosme, Jesús, Trinidad, Itapúa y Candelaria, teniendo en este último lugar el asiento del gobierno. Y el capitán Francisco Bruno de Zabala gobernaría: Yapeyú, La Cruz, San Borja, Santo Tomé, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Juan, San Angel y San Miguel, estableciendo aquí su residencia.

Estos dos gobiernos interinos estaban sometidos a la superioridad de Buenos Aires. Posteriormente renuncia el primero de los nombrados y se designa gobernador de todos los pueblos al capitán Francisco Bruno de Zabala, fijándose para asiento de su residencia el pueblo de La Candelaria que en ese entonces era la Capital de la provincia misionera. Esta provincia tiene por superintendencia al gobierno de Buenos Aires. Ello sucede hasta 1770.

El plan de gobierno, fijado por la autoridad de Buenos Aires, no se cumplió, de ahí el desajuste administrativo de Misiones. Por tal desacierto y la diferencia que reinaba entre los pueblos misioneros, estos fueron despoblándose. Después, en la Real Cédula del 18 de agosto de 1776, se crea con carácter provisorio el Virreynato del Río de la Plata, que un año más tarde, con fecha 27 de octubre, queda definitivamente establecido, nombrándose para su gobierno al virrey Don Juan José de Vértiz.

Ello ocurría porque había necesidad de fortificar un gobierno que se encontrara más próximo a las tierras dominadas por los portugueses, que cada vez amenazaban más sobre los dominios españoles y de ahí que no resultaban eficaces las medidas tomadas por el Virreynato del Perú, dada la distancia que se encontraba.

En el virreinato creado estaban comprendidas las provincias de Misiones y Paraguay.

Al organizarse el virreinato por real ordenanza de los Intendentes de 1782, dentro de las doce gobernaciones que lo componían, estaba Misiones como gobernación intendencia junto a la de Mojos, Montevideo y Chiquitos, completando el total Buenos Aires, Salta, Paraguay, Tucumán, Potosí, Cochabamba, Charcas y Santa Cruz.

Estas provincias guardaban autonomía, dependientes todas del virrey del Río de la Plata.

La administración de estos pueblos misioneros fué muy mala luego de la expulsión de los jesuitas, y la ambición de las nuevas autoridades hizo creer nuevamente a los nativos que se encontraban frente al deplorable régimen de las encomiendas.

En 1799 se hace cargo del Virreinato del Río de la Plata el marqués de Avilés, quien, con su famoso plan Avilés, propone al rey las soluciones que deberían darse a los pueblos de las misiones, cuya población había disminuído notablemente.

En dicho plan propone la abolición del sistema comunista que habían implantado los jesuitas por el de la libertad, al igual que los españoles, dándoles las propiedades en forma individual y extinguir las encomiendas. Plan que se adopta por real cédula de Aranjuez del 17 de mayo de 1803.

Misiones obtiene también un gobierno independiente de Buenos Aires y de Asunción. Es entonces gobernador de las misiones don Santiago de Liniers, a quien reemplazó luego el coronel Bernardo de Velazco en 1805.

Las constantes amenazas portuguesas por el avance sobre las posesiones españolas hace que, por razones esencialmente militares (no políticas), se le ordene a Velazco que tome a su cargo las provincias de Paraguay y Misiones. A raíz de las invasiones inglesas, éste baja a Buenos Aires en 1807. El nuevo virrey es entonces don Santiago de Liniers; crea en Mi-

siones un gobierno militar y pone a su frente al capitán don Agustín de la Rosa, nombrándolo comandante general de las armas en los pueblos de Misiones, para oponer cualquier resistencia a la invasión de los Estados limítrofes.

Cuando regresa, Velazco se encuentra disconforme con el nombramiento de de la Rosa, por cuanto éste comerciaba con los pobladores con productos llevados de Buenos Aires, entre otros, aguardiente. Renuncia de la Rosa, siendo reemplazado por el sargento mayor don Tomás de Rocamora. Estamos en el año 1809.

En 1810 estalla la Revolución de Mayo y justamente es Misiones la que se adhiere a la Junta Provisional de Gobierno con fecha 10 de junio de 1810. Y es entonces que la sangre misionera se ofrece para la causa revolucionaria porque así lo había dispuesto no sólo el gobernador Rocamora, que firmó la adhesión en Yapeyú, sino todo el pueblo y autoridades misioneros. La Junta reconoce a don Tomás de Rocamora como gobernador interino de Misiones.

El virreinato de Buenos Aires puede decirse que estaba dividido en 15 secciones (sin contar Chaco y la Patagonia), que luego deberían constituir las Provincias Unidas del Río de la Plata; estas secciones eran: Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Misiones, Salta, Catamarca, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, San Luis, Corrientes, Rioja, Santa Fe, Jujuy; ocupando Misiones el quinto lugar en población, con alrededor de 32.000 habitantes.

El 30 de diciembre de 1810, en el campamento de Tacuarí, el general don Manuel Belgrano, comisionado por la Junta para ir al Paraguay a fin de defender la causa de la Revolución, dicta a los pueblos de Misiones un reglamento que consta de 30 artículos, y que suele citársele como el primer ensayo constitucional argentino.

Luego, nuestro patriota, por el resultado adverso que tuvo con el Paraguay, suscribe con éste un tratado que hace perder a Misiones 13 de sus pueblos.

Lo curioso ocurre cuando la Asamblea de 1813 dispuso que designara representante la provincia de Misiones, ya que ésta tenía solamente 10 pueblos, a saber: San José, Apóstoles, Concepción, Santa María la Mayor, Mártires, San Javier, San Carlos, Santo Tomás, La Cruz y Yapeyú.

El director supremo don Gervasio de Posadas, el 10 de septiembre de 1814, incluyó a Misiones en la provincia de Corrientes, anulando su autonomía. Esta resolución no halló la correspondiente sanción legal.

Los gobernadores que le sucedieron a Rocamora fueron don Bernardo Pérez y Planes, don José Artigas (designado por el Primer Triunvirato Argentino también jefe de las operaciones del Uruguay), don Elías Galván, el coronel don Blas Basualdo y el nativo guaraní don Andrés

Guacurari, que en la historia, por sus campañas guerreras, se lo conoce como «Andresito».

Luego gobierna en 1819 (se entiende en Misiones) don Francisco Javier Siti (comandante indígena también).

Por esa época reinan en el país las tristes guerras intestinas que es en donde a Misiones le toca actuar en forma activa.

Sería largo enumerar todos los pormenores históricos de ese entonces. De ahí que me limitaré a algunos de aquellos hechos y actos que recuerden a Misiones como Estado autónomo provincial dentro de nuestra historia nacional.

El 24 de abril de 1820, Misiones, Corrientes y la Banda Oriental del Uruguay, subscriben un tratado cuyo artículo 1º expresa: «Los jefes y representantes de las tres provincias se comprometen con todos sus esfuerzos y recursos de sus provincias a sostener una guerra ofensiva y defensiva por la libertad e independencia de estas provincias.» Por Misiones, firma el comandante Siti; por el Uruguay, Artigas, y Méndez, por Corrientes.

Artigas es vencido por don Francisco Ramírez, caudillo de Entre Ríos, y somete a Misiones, colocándola en la pretendida «República Entre-Riana», como un departamento de la misma, al igual que Corrientes, Concepción del Uruguay y Bajada del Paraná, que las denomina «Comandancias Generales», que estuvieron a cargo de don Félix de Aguirre.

Muere Ramírez y en San Nicolás, el 22 de agosto de 1821, los gobernadores de Buenos Aires y Santa Fe firman un pacto que se comprometen a cumplir, en cuyo artículo 1º establecen: «El gobierno de Entre Ríos dejará en el pleno goce de su libertad, la independencia a las provincias de Corrientes y Misiones...»

Con fecha 25 de enero de 1822 se firma el Tratado del Cuadrilátero, en Santa Fe de la Vera Cruz, entre las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires, que consta de 17 artículos, quedando establecido en el 15º: «El territorio de Misiones queda libre para formarse su gobierno y para reclamar la protección de cualquier provincia de las contratantes.»

El 1º de febrero de 1822, el gobernador don Félix de Aguirre y don Estanislao López, gobernador de Santa Fe, subscriben en esta última provincia un acuerdo, en cuyo artículo 1º quedaba Misiones bajo la protección de la provincia de Santa Fe, «bajo los principios de su libertad e independencia indicados...», que el pueblo de Misiones lo ratifica el 22 de febrero de 1822.

También con Entre Ríos firma una alianza ofensiva-defensiva el 12 de mayo de 1823, que se conoce como Tratado de San Miguel.

Interviene luego en el Congreso Nacional de 1824, siendo sus disputados don Manuel Pinto, quien se incorporó en la sesión del 22 de diciembre de 1824, y don Vicente Ignacio Martínez, quien lo hizo el 21 de abril de 1826.

En ese entonces, Misiones vive los más inciertos días ante la constante amenaza de una invasión brasileña y traslada su capital a San Roquito. Ante esos acontecimientos las provincias de Entre Ríos y Corrientes resuelven adoptar algunas medidas para solucionar el mal por que atravesaba.

Luego Corrientes coloca bajo su inmediata dependencia a los pueblos de San Miguel, y Nuestra Señora de Loreto por un convenio suscrito en Corrientes el 9 de octubre de 1827, que lo firman el gobernador de Corrientes, don Pedro Ferré y el corregidor de los pueblos misioneros citados, don José Ramón Ira, el cacique José Ignacio Bayay, y el secretario, don José Ignacio Guayrayé.

Esto fué suscrito justamente a siete días de la aclaración al artículo 4º hecha por los gobiernos de Corrientes y Entre Ríos con respecto al tratado firmado entre ambas provincias, aclaración que (sic) «no envuelve la idea de ocupación de territorio».

Con fecha 12 de noviembre de 1827, el gobernador Ferré lanzó un manifiesto anunciando que marchaba sobre Misiones y cuyo encabezamiento es el que sigue: «Manifiesto que el gobierno de la provincia de Corrientes da a los pueblos de la República Argentina, sobre los grandes y poderosos motivos que han impulsado su marcha sobre el territorio de la denominada provincia de Misiones.»

Luego, Corrientes se opone a que Misiones forme parte de la Convención en 1828.

Dejo de lado los innumerables acontecimientos que se suceden hasta y desde septiembre de 1832, para abreviar el relato que estoy haciendo, y tomo solamente la fecha 1º de dicho mes y año, que es cuando la Legislatura de Corrientes, en sesión extraordinaria: «declara legal con fuerza de todo valor y de ningún vicio, el deslinde que demarca el territorio de la provincia a la parte Norte, a la del Este y Oeste, con arreglo al documento firmado por Posadas». (Recuérdese que Posadas incluyó a Misiones dentro de los límites de Corrientes con fecha 10 de septiembre de 1814.) Dos días después el gobernador correntino, don Pedro Ferré, estampa el cúmplase.

He tratado de demostrar que Misiones tuvo vida propia como Estado provincial: de ahí entonces que pasaré a referir los hechos y actos que le fijaron los límites que actualmente posee. Y es así que en 1856, cuando la Argentina firmó el tratado con el Paraguay quedó establecido el río Paraná como uno de ellos, pasando los pueblos que se encontraban al occidente de dicho río a la nación hermana.

No obstante este tratado se firmó en 1876 otro, cuyo artículo 1º establece: «La República del Paraguay se divide por la parte Este y Sur de la República Argentina por la mitad de la corriente del río Paraná desde su confluencia

con el río Paraguay y hasta encontrar por su margen izquierda los límites del imperio del Brasil, perteneciendo la isla de Apipé a la República Argentina y la de Yaceretá a la del Paraguay, como se declaró en el tratado de 1856.»

Con respecto a los límites de dicho territorio que linda con Brasil no surgió ninguna dificultad el proveniente del río Uruguay pero sí en la parte comprendida al Noreste de Misiones, cuya diferencia fué resuelta por el fallo arbitral del 5 de febrero de 1895 dado por el presidente Cleveland, de Estados Unidos de América, que favoreció las pretensiones del Brasil, beneficiándose este Estado con un área de territorio de 30.000 kilómetros cuadrados. Por un convenio posterior del 6 de octubre de 1898 se determinó directamente la línea divisoria entre Brasil y la Argentina de acuerdo con el laudo del presidente Cleveland, y se estableció entonces la línea del *thalweg* en los ríos Iguazú, Peperi-Guazú, San Antonio Guazú y Uruguay.

Con respecto al límite con Corrientes, quedó establecido por la ley 1.149, la que al fijar los de la provincia de Corrientes, separa la parte de Misiones que estaba comprendida en aquella, siendo ésta entonces segregada de dicha provincia, pero, debo recalcar, para convertirla en territorio nacional; y complementado luego por la ley 1.437, por la que se acepta la cesión del pueblo de Posadas por parte de Corrientes para capital del territorio misionero, pues la capital que le había fijado el decreto del Poder Ejecutivo de fecha 16 de marzo de 1882, que era el pueblo de Corpus con la denominación oficial de ciudad de San Martín, se encontraba lejos de los centros poblados y sin vías de comunicación inmediata con los mismos.

La ley 1.532 del año 1884, sobre organización y límites de los territorios nacionales, establece en su inciso 7º del artículo 1º como límites de la gobernación de Misiones, los que poseía en el momento de la sanción de dicha ley.

Como se deduce de la exposición hecha, Misiones quedó reducida a los límites que actualmente posee, con la superficie ya señalada al comienzo.

Señor presidente: los detalles históricos referidos no fueron expuestos para provocar una polémica por parte de quienes pueden sentirse afectados. Lejos de mi ánimo está tal intención y menos en este año de conciliación nacional. Lo he hecho porque Misiones ha tenido una participación activísima como estado provincial independiente unas veces y aliada y protegida otras, hasta el año 1832, puesto que desde esta fecha quedó incluida en Corrientes hasta 1881, en que por la ley 1.149 se la separó de dicho Estado, para reaparecer como territorio. Y de allí mi convencimiento que como provincia, no se la haya tenido en cuenta en el Parlamento argentino para restituirla como tal, no obstante

que de igual modo hayan pensado desde 1853, fecha de nuestra organización nacional, los parlamentarios y gobernantes quienes expresaron su pensamiento en ese sentido y lo manifestaron, ya sea en proyectos como en debates. De ahí, entonces, que no hayan sido sino meras expresiones de deseos.

Solamente toma cuerpo de realidad el anhelo de provincialización de los territorios a partir de la célebre nota presentada en este honorable cuerpo con fecha 27 de junio de 1951 por nuestra Jefa Espiritual de la Nación, doña Eva Perón, pues desde esta fecha se provincializaron los entonces territorios del Chaco y La Pampa.

Y hoy, con el proyecto del Poder Ejecutivo que estamos tratando, que provincializará Misiones, gracias a Perón.

Hemos visto que a Misiones le asiste el derecho de ser provincia por su incuestionable historia. Veamos ahora en una forma muy sintética el aspecto económico.

No habría necesidad de demostrar que Misiones posee recursos extraordinarios que le permiten tener autosuficiencia económica, pero señalaré algunos aspectos de su riqueza que puede afirmarse son naturales.

La ubicación de Misiones, la encontramos en la parte septentrional de la Mesopotamia. En ella, hallamos las mayores variedades de plantaciones debido a su clima húmedo y por los ríos que la atraviesan como por las frecuentes lluvias que allí ocurren. Casi toda su economía en acción se encuentra en las localidades ubicadas en las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, por servir éstos de medios de comunicación para transportar sus frutos, pues el ferrocarril que también juega función importante en la parte Sudoeste del mismo solamente llega hasta Posadas.

Las plantaciones sensibles al frío son las que más se favorecen por la ubicación subtropical del territorio; sus suelos rojos, sus selvas densas y donde tiene aplicación la agricultura, previamente fué necesaria la devastación hecha por incendio provocado, llamado «roza». De ahí que el campo virgen donde se practicó ese sistema para limpiarlo de la selva se lo llame «rozado».

Las plantaciones más grandes son las de yerba mate. El área de superficie sembrada abarca alrededor de 65.000 hectáreas con una producción de 135.000 toneladas, cuyo valor asciende a los 291.000.000 de pesos. Le sigue el tung, con un área sembrada de 50.000 hectáreas y una producción de 70.000 toneladas, que valen 40.000.000 de pesos; los cítricos que se hallan principalmente en Eldorado, Posadas y Pindapoy, cultivados en 10.000 hectáreas, produciendo 80.000.000 de unidades con un valor de 25.000.000 de pesos.

Alrededor de 42.000 hectáreas comprenden los cultivos de maíz, arroz, maní, papa, poroto,

batata, avena, algodón, caña de azúcar, ananá, banano, etcétera, que significan 60.000.000 de pesos.

El té, en un radio de 2.000 hectáreas que rinden 300 toneladas, siendo de 9.000.000 de pesos el valor de su producción.

El tabaco, en una extensión de 6.100 hectáreas, con rendimiento de 3.700 toneladas, valoradas en 9.300.000 pesos, siendo sus variedades: Kentucky, criollo, Bahía, Maryland, habano y otros.

Podríamos agregar también 90 hectáreas de vid para vinificar, es decir, 250 toneladas de rendimiento y con un valor aproximado de 350.000 pesos; 22.000 hectáreas abarca la mandioca con una producción de 400.000 toneladas.

Sus inmensos bosques son explotados con alguna intensidad por la sana política económica que sigue el país desde que gobierna Perón. La superficie boscosa calculada comprende unas 446.000 hectáreas, siendo la producción fiscal de 35.000 toneladas y la privada de 134.000. Entre las valiosas variedades existentes podemos citar el cedro, que además de sus múltiples aplicaciones por su índice específico liviano, se lo usa como flotador en jangadas en ciertas regiones; la araucaria gigantesca apta para la fabricación de papel y madera terciada; lapacho, guayibí, guatambú, peteribí, incienso, ibirá-pitá, laurel, pacará, palo rosa y otras más. Abunda la madera blanda para hacer cajones de envases.

La ganadería está tomando incremento por la radicación de bovinos de raza, no obstante no ser zona ganadera del país, existiendo alrededor de 196.000 cabezas; porcinos, 100.000 cabezas, ocupando el sexto lugar entre las provincias y territorios; caballar, 42.000; lanares, mulares y cabríos, 25.000.

El potencial industrial radica en el funcionamiento de los molinos yerbateros, que suman alrededor de 22. En la obtención de aceite de tung, de alto valor comercial para la fabricación de aceite y barnices. Plantas industriales de terciado que en la actualidad ascienden a 44, entre instaladas y en construcción. Se estima que existen alrededor de 1.400 establecimientos dedicados a las distintas actividades industriales, como ser: molinos de yerba mate, almidón de mandioca, fábricas de aceite de tung, dulces, productos cítricos, tabaco, té, etcétera.

Para la explotación de sus bosques existen 1.300 obrajes que ocupan alrededor de 10.000 personas.

Más o menos 40.000.000 de pesos se encuentran invertidos en unos 400 aserraderos.

La minería abarca solamente la extracción de arenas y areniscas de los ríos Paraná y Uruguay, que es empleada en la demanda local.

Siguiendo los postulados del general Perón en materia de explotación económica, las cooperativas son muy numerosas y agrupan a todos los sectores de la economía del territorio, lo que

prueba que el pueblo tiene un alto índice de espíritu de organización y disciplina. Y así encontramos 30 cooperativas con más de 15.000 socios, habiendo además una terceración. Veinticuatro cooperativas son agrarias.

Es preciso señalar, también, que el Banco de la Nación Argentina tiene 6 sucursales, destacadas en Oberá, Posadas, Apóstoles, Eldorado, Leandro N. Alem y Libertador General San Martín, con gran actividad, no registrando sino un solo deudor moroso, en 1952, en la sucursal Eldorado, que debe \$ 10.200, lo que pone de manifiesto la plena solvencia por parte de sus habitantes.

Solamente me resta significar la parte que le corresponde al turismo, pues la extraordinaria belleza de su suelo, que lo cubren las grandes selvas, las ruinas jesuíticas y las imponentes y majestuosas cataratas del Iguazú, como así también la pesca en el alto Paraná, hace que una inmensa corriente de turistas afluya a ese hermoso vergel de la patria.

Con lo expresado, queda reflejado el cuadro económico de ese territorio que le acredita la autosuficiencia con holgura para gobernarse como provincia.

Todo esto, debido a que también a Misiones, como que es un pedazo de nuestro bendito suelo, llegó la savia vivificante de la política económica peronista, que reactiva incesantemente las riquezas naturales, haciéndolas aflorar para beneficio de todos los argentinos. Ese milagro solamente se produce aquí y en esta hora porque gobierna los altos destinos de la patria el general Perón.

Señor presidente: como acabamos de ver, el pueblo misionero ha contribuido con creces con su sangre, que es la más preciada savia humana que da vida a los seres, en tantas gestas gloriosas para emanciparnos, desde los albores de 1810. Sin embargo, no se lo ha tenido en cuenta ni en la Constituyente de 1853 ni después de esta fecha hasta ahora.

Ha transcurrido casi un siglo de vida bajo el régimen de la Constitución de 1853, sin que haya existido una sola provincialización. Ha habido muchos proyectos, que huelga citarlos, porque hace poco, dos años apenas, cuando se trató la ley 14.037, fueron recordados; pero, vuelvo a repetir, estos proyectos no fueron sino meras expresiones de deseos porque ni siquiera han sido considerados en su oportunidad.

Hoy, a menos de un lustro del régimen constitucional justicialista, rigiéndonos la flamante Constitución de 1949, ya se han provincializado dos territorios y pronto, quizá antes de fin de año, tendremos otro más: Misiones. Todo ello, por el denodado esfuerzo y como digno fruto de la incesante acción de nuestra abanderada Evita y del Libertador de la República, el general Perón. Se cumple también con el segundo Plan Quinquenal, ley 14.184, cuyo capítulo XXIX. E.

25, referente a los territorios nacionales, establece: «Las disposiciones legales que regulan la organización y funcionamiento de los territorios nacionales serán actualizadas de modo que permitan el ejercicio de su gobierno según la evolución alcanzada por los mismos.»

Pero, señor presidente, es necesario repetir y recordar que bajo la conducción del poder por el más ilustre de todos los argentinos, el general Perón, vuelve nuevamente a hacerse justicia al ejemplar pueblo trabajador, pujante, entusiasta y vigoroso que habita la parte septentrional de la Mesopotamia argentina, y que lo componen hoy 260.000 nativos y 50.000 extranjeros.

Ese pueblo sufrido supo esperar su hora, que con Perón le llegó, y que pronto también llegará a otros territorios, y quizá a las 0 horas, de 1954 podrá brindar, como Estado provincial, por una Argentina libre, justa y soberana.

Finalmente, señor presidente, y para terminar, al solicitar el voto favorable a mis honorables colegas, me resta decir que, como senador de la flamante provincia Eva Perón, me siento sumamente feliz porque sé que, gracias a la acción de nuestro insustituible gobernante el general Perón, que sabe interpretar fielmente a su pueblo, otro territorio hermano recupera un derecho tantas veces postergado por intereses ajenos a los sagrados intereses de la República. Tengo plena fe que Misiones, por el esfuerzo mancomunado de sus hijos —e impregnado de un profundo amor a su tierra— ha de colocarse, como nueva provincia, en los primeros lugares dentro del concierto federal.

La felicidad que goza el pueblo misionero la participa todo el pueblo argentino, porque recién ahora, bajo el signo peronista, nosotros hemos dejado de ser extraños en nuestra propia patria. (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Bazán. — Pido la palabra.

Señor presidente: ante esta magnífica determinación y honrada justicia y digna decisión del excelentísimo señor presidente de la nueva Argentina, general Perón, de elevar a la jerarquía de provincia o Estado federal al territorio de Misiones, no podría ser yo, precisamente hijo de los valles andinos, el heraldo del sentimiento de aquel pueblo de Misiones que ha vivido una tradición histórica atestada de inusitados conflictos entre el bien y el mal, que en circunstancias diversas se convirtieron en tragedias tremendas de terrores, saqueos y exterminio, para surgir infinitas veces más fuerte y vigorosa, más firme y ponderable, convirtiéndose en aquel medio de posibilidades opulentas, en el arquetipo de los que luchan para conquistar y sostener su felicidad y bienestar, sin pedir ni esperanzarse en el favor o auxilio de nada ni de nadie, confiando en las propias fuerzas y en las energías vitales que la tradición infunde en su alma modelada en el admirable

paradigma que estructuraron los misioneros de Jesús.

No podría ser yo, señor presidente, el heraldo del sentimiento del pueblo misionero, pero deseo fervorosamente realizar, en esta breve exposición, su exégesis, compendiando los diversos tramos de su evolución, para alcanzar hoy por el imperio de su grandeza y esplendor y bajo el signo de la nueva Argentina de Perón, el más honorable y honroso merecimiento que se pudiese conferir a un pueblo, tanto por el justo reconocimiento a sus valores excepcionales cuanto por provenir este designio del hombre que con titánico sacrificio, va tallando la grandeza de la Nación y la felicidad de nuestro pueblo y labrando la de América y del mundo sin tregua ni descanso, ejemplarizando y persuadiendo, penetrando e infundiendo en las almas las más hermosas concepciones y realizaciones humanas que ser alguno pudiera alcanzar a los pueblos.

Hay en el pueblo de Misiones un sentimiento uniforme que preside la acción de sus habitantes, varones y mujeres, que lo destacan de los demás Estados nuestros. Allí cada uno trabaja y produce con la disciplina del que anhela edificar algo para el bien propio y de los demás, para la grandeza de su suelo, en un ambiente de laudable solidaridad. Todos construyen, crean y elaboran en un clima de rivalidades plausibles.

Es que, señor presidente, gravita en aquel ambiente y en el alma de cada hijo de aquel suelo espléndido y prodigioso, el ejemplo tradicional que dejaron los misioneros de Jesús, los que luego de sufrir inclemencias sin cuento en el Guairá, resolvieron descender por el Paraná hasta el Yabebiry, donde levantaron las primeras reducciones que se extendieron hacia los cuatro rumbos del territorio actual, y en esas doctrinas o pueblos con la persuasión y ante la cruz, fué hispanizándose al indio y convirtiéndolo en artesano de toda la extensa gama de la industria manual, en mecánicos, agricultores, ganaderos, fundidores, constructores y, en fin, en hábiles y eficientes técnicos que prestaron extraordinarios servicios en todo el virreinato. Los indios convertidos a la civilidad, en las doctrinas no fueron tratados como esclavos, ni explotados por los hombres poderosos de otras regiones; tampoco existía en ellas código penal alguno, porque la confesión preveía toda incorrección o pecado que corregía la penitencia.

Allí están las extraordinarias obras de arte construídas por aquellos mártires de la fe y convertidas en ruinas por codicia malvada de los hombres.

Pero, aquellas ruinas y el contexto misterioso de sus existencias, dejan absorto al espíritu del que las contempla. Son expresiones ejemplares y ejemplarizantes que penetran, por los sentidos, en el niño y van modelando en su alma las más hermosas sugerencias que definen al hombre

misionero, como esforzado constructor de su felicidad propia y de la de su pueblo. No es milagro entonces, que el hijo de Misiones de aquella tierra roja, de maléfico en desintegración, sea valiente, denodado, tesonero y perseverante en cuanto acción se empeñe para alcanzar su objetivo, edificante siempre, porque su mundo, su medio, su tradición, le enseña a ser bueno, noble, generoso, digno, honrado, leal, solidario, capaz y eficiente.

Muchas veces he meditado, señor presidente, si esos mismos factores y causas que definen el espíritu del hijo de Misiones, no fueron que arrancaron al héroe epónimo de aquellas tierras, general San Martín, de los halagos de la nobleza de la península, para entregarse con el corazón y con el alma a conquistar la independencia política de los pueblos americanos. Juegan el mismo desempeño los misioneros, en Misiones, al extraer de sus suelos pedregosos con entusiasmo sin par, perseverancia, tesón y optimismo, tantos productos nobles que ofrendan al país y a la humanidad.

Es coincidente el hecho de que el entonces coronel San Martín creara el regimiento de Granaderos a Caballo con trescientos indios jóvenes y vigorosos, coterráneos de las Misiones, de donde el Libertador era oriundo —Yapeyú hoy Corrientes— según expresa el decreto del Triunvirato de agosto de 1812. Del mismo modo aparece con relieves no tan trascendentales en nuestra historia otro misionero, el general Carlos María de Alvear, nacido en San Angel de las Misiones Orientales, hoy del Brasil.

Para afianzar aquellos valores y virtudes que sedimenta la tradición misionera y que consigno con fruición, le toca en suerte al suelo de esta tierra de mártires, de héroes y de hombres buenos y denodados de nuestra ciudadanía, dar continente a las colonias prusianas que constituyen hoy con sus descendientes, firmes ejemplos y modelos de poblaciones laboriosas y progresistas en el mundo.

Misiones tuvo el honor de ser provincia hispana por la real cédula del 13 de noviembre de 1803 y que luego se rige por el primer estatuto de su constitución, redactado y firmado por el delegado autorizado de la Primera Junta de Mayo, general don Manuel Belgrano. Es el primer pueblo que adhiere al movimiento de Mayo, el que espontáneamente cubre las plazas de las expediciones libertadoras con sus pertrechos de guerra y vituallas, el que surte de cuanto necesitaron los ejércitos para sus objetivos y, en fin, el pueblo que se desangra y aniquila en bien de la libertad americana, ofrendando sus hombres y sus bienes al triunfo de Mayo.

Pero la avidez de otros hombres extraños está al acecho, y cuando la capacidad de Misiones se debilita, llega la invasión, se produce el saqueo, y sus inmensas riquezas son transportadas como botín a tierras extranjeras. Es entonces cuando

surge el héroe legendario de Misiones, Andresito, el indio que se yergue bravío y temerario ante el horror del exterminio. Y él solo, alzado como el vengador de una raza, de un pueblo, une tras su nombre a los hermanos aborígenes que restaban y procura, en vano, reparar tanta ignominia producida por la codicia, la fuerza, bandera y arma de la ambición.

Desmembrada la provincia de Misiones, destruída, aniquilada, en breve plazo readquiere su jerarquía cuando en el Tratado del Cuadrilátero del gobierno del general Rodríguez, Misiones queda libre para darse su gobierno propio y en el Congreso Constituyente de 1824, envía sus representantes, siendo ellos don Vicente Ignacio Martínez y don Manuel Pinto.

La guerra con el Brasil lleva nuevamente a Misiones a entregar su contingente de hombres, y el sacrificio de sus riquezas se entrega, generalmente, como el de la sangre.

Gobierna a Misiones el sistema de los cabildos con el de administración teológica, que habían aprendido de las reducciones. Figuran personas que no estaban vinculadas al patriado de la época, como Tavacayí, Chaú, Tacuabé, Ibaratí, Arapí, Baricuyé, Ibaravé, Atacacá, Mbayá, Negoy, Tacaguá, Moroví, etcétera, todos ellos con nombres de nuestro santoral, seres muchos de ellos semianalfabetos, pero de una bondad infinita y de una dignidad y altivez que son ejemplo en todo tiempo y por todos los siglos, inocentes y humildes habitantes que continuaban la tradición hispana y abrazaban la fe católica, con la devoción fervorosa máxima del creyente.

Y aquellos hombres que habían sido explotados hasta la iniquidad por los diversos invasores de Misiones, fueron como los descamisados que trabajan con empeño para producir y dar de vivir a los que viven de ese trabajo.

Con la caída del gobierno general, entra el país a la disolución y anarquía. Misiones deja de ser provincia aceptada y rechazada en diversos tratados de los caudillos; unos alegan anexiones, otros las anulan, lo cierto es que su vida interior declina porque la ambición desmedida de algunos hombres entra a convertir en numerario cuanto encuentra en su suelo, hasta que el presidente Avellaneda envía el mensaje de la federalización de Misiones, que se mantenía anexa a la provincia de Corrientes.

Lo cierto es que desmembrada la antigua provincia de Misiones, queda reducida a lo que geográficamente es hoy territorio misionero, adquiere la condición de dependencia administrativa nacional, y bajo la acción de los gobiernos oligárquicos disponen de la tierra pública de manera discrecional para obsequiarla a amigos y paniaguados que habían dilapidado sus fortunas en París o en las casas de juego de moda porteñas. Se organiza la explotación de los yerbales naturales de las selvas del Norte y de los obrajes de madera y se crea un régimen

de levas humanas que da origen a las más abyectas explotaciones del hombre por el hombre, cumpliéndose esta cláusula con la más despiadada expresión inhumana interusúrica, saturada con el asesinato a mansalva del obrero de la selva o «mensú», ya en forma aislada o en hecatombes y matanzas, porque estos humildes obreros lograban utilidades abundantes luego de ingentes sacrificios en crueles tareas de parias o de ilotas.

Esta mil veces maldita acción nefasta de la oligarquía imperante, fué atenuándose paulatinamente a medida del surgimiento de los yerbales de cultivo en las zonas ejidales urbanas donde iba a carecer de impunidad el delincuente mercenario.

En lo atinente a esta faz de la evolución económico-social de Misiones, existe un hecho básico histórico.

En el ocaso del siglo pasado, el sabio naturalista profesor don Antonio de Llamas, en el pueblo de Santa Ana de aquel territorio, arrojando crueles amenazas de los fuertes magnates y desventurados traficantes aludidos, resuelve, no sin sufrir angustias infinitas de crudo rigor con que la oligarquía trataba de gravitar en su espíritu para evitar que la industria yerbatera de cultivo pudiese lesionar el sistema de aquella sórdida e ignominiosa industria negrera de la selva impenetrable entonces a la civilidad.

Este hombre altruista, noble y honorable, de entrañable estirpe peronista, cuyo nombre habría de figurar en la nómina honrosa de nuestro justicialismo, hubo de agotar todos sus recursos para alcanzar su objetivo de creación de la industria yerbatera de cultivo que es hoy la fuente matriz del bienestar del pueblo misionero. Pero su objetivo lo alcanza aquel abnegado patriota después de sostener una lucha similar en pequeño, y guardando las distancias, a la gigantesca que afronta el general Perón, para conquistar nuestra independencia económica, como expresa el esclarecido hijo de aquella tierra colorada, el doctor Lulio de Llamas, en un artículo publicado el 6 de abril de 1952 en el diario peronista «El Imparcial», de Posadas, que reseña tan magnífica jornada vivida por él y los suyos.

La oligarquía insatisfecha no habría de cejar en sus empeños deplorables, a fin de amparar o proteger los ilegítimos intereses foráneos y con el pretexto de aumentar los precios de nuestra producción yerbatera a fin de sostener los míseros salarios de los obreros del ramo, o evitar los brazos caídos, o la desocupación, se creó la Junta Reguladora de la Yerba Mate, que limitó la cosecha de yerba, creó cupos especiales, disminuyó la producción a un 50 % y trató de destruir yerbales, como se hizo con los viñedos, acto que no alcanzó a realizar por la protesta airada del pueblo, pero consiguió paralizar toda nueva plantación y mantener

semiahogada aquella industria fundamental del territorio.

A pesar de tantos daños, depredaciones, aniquilamiento, obstáculos y malos gobiernos, al entrar en su marcha vigorosa y amplia la nueva Argentina bajo la conducción portentosa del primer trabajador del país, del líder justicialista y conductor de nuestra Nación hacia su más brillante y excepcional destino en el mundo, aquel territorio nacional de Misiones vese convertido en un extraordinario emporio de bienes sociales y de riquezas con el despertar dinámico de todas las potencias de su pueblo que transforma en activas las de las entrañas de aquellos fueros opulentos.

Alcanza con el justicialismo a desarrollar una febril actividad el pueblo obrero, que allí con todos sus habitantes, con la firmeza que el gobierno central asegura el bienestar y la certeza de que la felicidad se mantiene produciendo bienes sociales para beneficio de todos. Ya no existen en Misiones aquellas violentas protestas que desataban las pasiones más inferiores de los hombres y que costaban la vida de inocentes como la de aquel pionero excepcional, Stevenson, padre del actual jefe de policía del territorio, que todo lo sacrificó en beneficio y bienestar del pueblo de la tierra de sus hijos.

El potencial humano hoy actúa y se desenvuelve con el máximo de beneficio socioeconómico; la capacitación del pueblo adquiere la perfección en su técnica para alcanzar la mayor habilidad y eficiencia en las actividades propias del medio.

La cultura traspasa los límites óptimos, las fuerzas obreras refirman su solidaridad integral con la doctrina justicialista y sus integrantes se sienten felices y satisfechos con el bienestar de que disfrutan.

El alma colectiva arrecia sus aciertos y allí todos luchan por la misma causa, refirmando sus tradiciones y redoblando energías bajo el amplio amparo de la justicia social convertida en realidad permanentemente tangible. La armonía espiritual se sostiene en el basamento indestructible del trabajo para el bien de todos los habitantes y de la República. No cuenta el territorio con muy ricos ni muy pobres, la riqueza se halla en gran parte justicialmente distribuida y, en fin, señor presidente, las fuerzas patronales han alcanzado el máximo de comprensión en todo lo atinente a la función social que deben cumplir justicialistamente.

La producción del territorio es exuberante, el suelo brinda riquezas opulentas, y la yerba mate, que es su industria madre, carente de plagas e inmunes a las sequías o lluvias, que allí alcanzan a más de dos metros anuales, cuenta con 64.000 hectáreas plantadas que producen hoy más de 130.000.000 de kilogramos de yerba, lo que importa más de 234 millo-

nes de pesos de riqueza, que pasa a ser circulante anualmente en el medio.

Esta industria proporciona trabajo a más de 85.000 obreros que actúan en la época de zafra, los que alternativamente actúan en otras actividades como las que origina el tung, del que posee el territorio más de 55.000 hectáreas plantadas, proporcionando más de 80.000 toneladas de fruta con una producción numeraria de más de \$ 120.000.000 que anualmente circulan en el territorio.

Sería abusar de la atención de los señores senadores si continuara con estos cálculos, que me obligan a abreviar. El tabaco ocupa 15.000 hectáreas anuales y su producción sigue en volumen y calidad a la de la provincia de Corrientes; el té proporciona más de 400 toneladas, cuyo valor local es de más de \$ 5.000.000, que circulan anualmente en el territorio; los citrus ocupan más de 12.000 hectáreas, con un valor anual circulante de más de \$ 10.000.000. y, en fin, las maderas, el arroz, los derivados de la mandioca, la miel de abeja, cera e infinidad de productos más, dan vida al pueblo misionero y proporcionan la producción primaria que irá a nutrir las industrias de transformación de los diversos centros fabriles del país.

Este magnífico proyecto de provincialización de la gobernación de Misiones viene respaldado por un estudio medular orgánico del estado de unidad económica integral que aquel pueblo ha llegado a alcanzar de manera eficiente y vigorosa. Es Misiones una comarca del país que aporta cuantiosos bienes a las arcas federales y produce sobrado y suficiente numerario para atender las demandas de todas sus necesidades con el máximo de holgura. Hace mucho tiempo, señor presidente, que Misiones aguardaba este acto de justicia. Lo aguardaba desde el fondo de la historia, de su historia heroica. Lo aguardaban sus hijos, tesoreros forjadores de la riqueza del suelo. No ignoraba Misiones que una nueva era se abre en la patria. Sabiendo que aquí en la patria, en esta patria rescatada definitivamente para la nacionalidad, un hombre hecho de fe, de patriotismo, de amor y de esperanza estaba y está midiendo los límites de la grandeza nacional para demarcarlos, en el prodigio de sus realizaciones, en los tres jalones, en los tres pedestales sobre los que se levanta más alta que nunca la realidad argentina: soberanía, libertad y justicia.

No lo ignoraban ni lo ignoran los hijos de Misiones. Y ellos también pusieron su anhelo junto al anhelo de todo el país. Ellos también sintieron con ese toque misterioso de los preanuncios de las grandes gestas, que el general Perón era el renacimiento integral del país, era la nueva antorcha de la esperanza, era el rumbo, la alborada al fin sobre el cielo patrio. Y en las selvas misioneras se hizo grito de guerra cuando el enemigo de la patria, fuera de las

fronteras y dentro de ellas, afloró con su rencor y su desprecio por el pueblo. Y fué en las selvas misioneras donde se elevó, como un canto bravío de trabajo, al retumbar de las hachas en la madera virgen cuando el 17 de octubre, al resplandor de las antorchas y la marejada de brazos en alto, se nació de nuevo para el bien bajo el nombre de bronce de Perón.

Ya la justicia a los territorios había llegado. También, como reafirmación de toda esa justicia, dos de ellos, dos territorios nacionales que al igual que Misiones habían fraguado sus grandezas con el esfuerzo y el sacrificio, tienen, para su gloria de progreso, el nombre que les eleva definitivamente en la vida nacional: provincia Presidente Perón y provincia Eva Perón. Dos nombres unidos en la historia actual de Argentina y unidos por los siglos en el corazón del pueblo argentino, que es la historia viva y permanente de la patria.

Nunca fué más justa la designación para Chaco y La Pampa. Nunca más justo que ambos territorios, crecidos en el duro bregar de todos los días, en lucha permanente por su riqueza, prosperidad y dignidad, lleven el nombre de quienes, desde la Presidencia de la Nación por voluntad soberana del pueblo, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, primero y desde la eternidad de los héroes después, trabajaron por la grandeza, la prosperidad y la dignidad de la patria.

Chaco y La Pampa merecían, sin lugar a dudas, ese homenaje, ese altísimo honor de llevar el nombre del general Perón, nuestro mandatario inigualable, nuestro ciudadano ejemplar, y el de Eva Perón, símbolo de todos los sacrificios y de todas las lealtades.

Señor presidente: al rendir mi homenaje a Misiones quiero hacer una sugerencia. Teniendo en cuenta que fué Yapeyú la cuna del Gran Capitán de América, y que Yapeyú era territorio de la antigua provincia de Misiones, y teniendo en cuenta también la razón que surge de la misma historia de Misiones, que diera para el padre de la patria la primera sangre que hizo estatua en sus granaderos heroicos y libertadores, sugiero, señor presidente, que la nueva y bienvenida provincia lleve el nombre del Libertador General José de San Martín.

Con la sanción de este proyecto adquiere Misiones la facultad de gobernarse a sí misma dentro de la sinergia funcional de la Nación.

Su extraordinario dinamismo habrá de entrar en una etapa de promisorios beneficios sociales cuando su legislación local, aplicada al medio, ajuste todo cuanto detalle habrá menester para que el mecanismo de su progreso alcance la magnífica perfección que anhela el pueblo de Misiones, recóndito e íntimamente solidario para con toda obra de beneficio social y de bien público.

Antes de terminar, señor presidente, esta sincera e integral adhesión al proyecto de provincialización de la gobernación de Misiones, deseo rendir mi más cálido homenaje a los educadores egresados de la Escuela Normal Regional de la ciudad de Corrientes, quienes, con un caudal de claras nociones de su misión y de vigorosas energías y decisiones abnegadas, penetraban en las selvas extrañas a la civilización, y allí, consubstanciándose con el ambiente, promovían su progreso acelerado con la aplicación del extraordinario caudal técnico de maestros que iban allí para capacitar al futuro activo social y económico para la lucha por la vida en su medio y para que pudiese vivir esa lucha, como hoy lo establece el segundo Plan Quinquenal.

Son estos educadores, formados para ese fin, los que van desgarrando su corazón año tras año con las camadas de alumnos como hijos propios, los que, en breve plazo, tras de sufrir inclemencias infinitas, convierten aquellas poblaciones en centros pujantes de bienestar y riqueza.

Para aquellos educadores de aquella institución fenecida, a la que retornamos por el segundo Plan Quinquenal, mi homenaje de eterno reconocimiento. (*Aplausos.*)

Sra. Pineda de Molins. — Pido la palabra.

Señor presidente, señoras y señores senadores: es la primera vez que la mujer argentina interviene en un debate de tan trascendental importancia institucional, pues aun no integraba el Parlamento cuando se sancionó la ley que dió autonomía política a las actuales provincias de Presidente Perón y de Eva Perón.

Por ello no puedo dejar de expresar mi honda emoción al ver que pronto será incorporado al concierto federal de la Nación otro territorio que lleva un nombre cuya sola mención refleja su rica tradición histórica: Misiones.

Faltaría conmigo misma, como mujer peronista surgida de ese movimiento peronista femenino que vió la luz gracias a nuestra siempre presente Eva Perón, si no evocara su recuerdo en esta memorable sesión, porque fué nuestra Jefa Espiritual de la Nación quien, en la célebre nota que tuvo entrada en este honorable cuerpo el 27 de junio de 1951, con la clarividencia que le caracterizó, pidió y obtuvo la sanción de la ley 14.037, que provincializó los entonces territorios nacionales de Chaco y La Pampa, y en la misma destacó, entre otros fundamentales conceptos, «el aliciente que ello significará a los demás territorios, de manera que una vez cumplido su proceso institucional alcancen los beneficios de su provincialización tan pronto como sea posible». Sus justos deseos se cumplen ahora con Misiones, que es devuelta al rango de provincia gracias al conductor de la nueva Argentina, general Perón.

Señor presidente: Entre todos los integrantes de la viviente estructura de la Nación, el terri-

torio de Misiones aparecía como rezagado, como abandonado en un escalón más bajo del que correspondía a su progreso, a su fuerza, a su valor humano.

Misiones había perdido una vez su grado de provincia. Durante décadas los gobiernos se sucedieron unos a otros sin recordar la preciosa gema engastada en el orden nacional, la piedra preciosa que se cubría poco a poco con la polvorienta pátina de todos los olvidos. Una vez más, como lo he señalado hace pocos días al tratarse en este Honorable Senado el importante proyecto de ley vinculado a los premios por méritos artísticos, científicos y técnicos, tenía que ser un gobierno que hubiera hecho de la justicia su horizonte y del justicialismo su emblema, aquel que devolviera a Misiones —lejana en el horizonte, pero entrañablemente cercana en el corazón de los argentinos de bien— sus galones de provincia libre, de Estado digno dentro de este otro gran Estado donde, recién ahora, los criollos pueden sentirse hermanos de todos los criollos.

Habrà que repetirlo: debió ser este gobierno nuestro, este gobierno que dirige hoy los destinos de nuestra patria, que tutela con amor la existencia de cada uno de sus componentes, desde los más visibles hasta los más humildes, el que le diera a la bravía Misiones el lugar que le corresponde en el concierto armonioso de la Nación.

Señor presidente, al anticipar mi voto favorable a este importante proyecto de ley, dejo con las breves palabras pronunciadas aclarado mi hondo sentir de mujer argentina y peronista. (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Ruiz Villasuso. — Pido la palabra.

Después de haber escuchado la palabra elocuente de señoras y señores senadores referentes al proyecto de ley sobre provincialización de Misiones, en mi carácter de miembro de la Comisión de Territorios quisiera agregar algunos conceptos referentes al potencial económico del territorio de Misiones, así como lo que significa Misiones en el aspecto económico de la República.

A la manera de introducción, el porvenir fundamental de un Estado, sin lugar a dudas, lo constituye la feracidad o riqueza de sus tierras y la labor de sus habitantes, es decir, ese porvenir estaría condicionado al uso de la tierra en función de su mapa ecológico.

Misiones, gráficamente hablando, está constituida por un conjunto de unidades económicas, y si analizásemos la importancia del contenido de esta frase en el fundamento del proyecto de ley, lo comprobaríamos al recordar las palabras del general Perón refiriéndose a materia agraria cuando dice: «lo que hay que hacer en esta reforma agraria es pensar ya en crear muchas unidades económicas».

Hoy en que el pilar básico de la reforma justicialista del agro lo constituye el concepto de la unidad económica, que no viene a ser otra cosa que el equivalente del «salario vital», ya que una unidad económica es la que permitirá al hombre de campo vivir más holgadamente y, a la vez poder evolucionar con su familia. Ahora bien, si fuésemos de lo simple a lo complejo, esa posibilidad de evolución y de holgura de muchos agricultores con sus respectivas familias conduce a la felicidad y al bienestar del agro argentino. Y todo esto, en consecuencia, nos trae el bienestar económico de la Nación.

Podríamos, entonces, establecer la siguiente ecuación: en un Estado, a mayor número de unidades económicas, mayor será el potencial de su progreso.

Esta concepción justicialista de unidad económica que nosotros ya tenemos aclaradas los conceptos; pero es necesario insistir en eso.

La unidad económica se ha conceptuado como sinónimo de magnitud de superficie general de tantas hectáreas. Pero el concepto real es otro. Unidad económica es una empresa agraria que posee tres factores fundamentales, a saber: tierra, capital y trabajo, factores que concurren armónicamente, y así, en tanto una empresa latifundista de 10 ó 20.000 hectáreas, con una proporcional cantidad de dinero, de brazos que trabajan, constituye una unidad económica, como aquella otra constituida por una pequeña granja en manos de un solo productor y en la que también concurren los tres factores, es decir, tierra, capital y trabajo.

Pero desde el punto de vista de nuestra doctrina justicialista, a esos tres elementos de tierra, capital y trabajo debe agregársele el concepto de que concurren en función social. Y esto, ¿en qué consiste y cómo se mide? Consiste y se mide a través de un producido o saldo económico que es la suma de productos de las distintas especies de esa explotación.

El territorio de Misiones, al poseer gran número de unidades económicas se encuentra perfectamente encuadrado dentro de nuestra política justicialista del agro. Y si nos remitimos a la elocuencia de las cifras, podemos comprobarlo.

La superficie de Misiones consta de 2.924.000 hectáreas. De esa cifra, 2.187.000 hectáreas están en manos de propiedad privada, de las cuales en el pequeño minifundio o en el pequeño agricultor encontramos 1.590.000. En cambio, en poder de las empresas económicas de regular capacidad, se hallan 577.000 hectáreas. Es decir, señores senadores, que tenemos un 73 % en manos del pequeño agricultor, que es donde está la obra de Misiones; y un 27 % en manos de las pequeñas empresas agrarias.

En Misiones podemos contar con 25.000 colonos y sus familias, es decir que el 71 % del territorio misionero está prácticamente laborado.

Territorio agrícolaforestal por excelencia, donde se trabaja no empíricamente sino con criterio, donde se hace la diversificación de cultivos, la rotación y se evita, en consecuencia, la erosión y el agotamiento de la tierra.

Tengo aquí ante mi vista planillas que demuestran la distribución de la tierra y de cómo se trabaja, y que solicito del señor presidente y del Honorable Senado que sean insertados en el Diario de Sesiones.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Teisairé). — Habiendo asentimiento, así se hará (1).

Sr. Ruiz Villasuso. — Si tomamos la zona de Leandro N. Alem, encontramos que se siembra: yerba mate, 6.500 hectáreas; tung, 10.000 hectáreas; té 50 hectáreas; tabaco, 1.700; maíz, 2.600 hectáreas; mandioca, 3.800 hectáreas.

En la zona de Posadas, correspondiente a la sucursal del Banco de la Nación de Posadas, encontramos: yerba mate, 22.000 hectáreas; tung, 6.000 hectáreas; tabaco, 2.500 hectáreas; arroz, 500 hectáreas; algodón, 3.500 hectáreas; mandioca, 350 hectáreas, citrus, 5.000 hectáreas y té, 50 hectáreas.

En la zona de Oberá, de la misma manera, encontramos: yerba mate, 25.000 hectáreas cosechadas; tabaco, 3.200 hectáreas; algodón, 200 hectáreas; tung, 15.500 hectáreas; té, 2.500 hectáreas, maíz, 2.000 hectáreas y mandioca, 3.000 hectáreas.

En la zona correspondiente a Eldorado, encontramos yerba mate, 11.600 hectáreas cosechadas; tung, 24.000 hectáreas; mandioca, 7.000 hectáreas; limones, 500 hectáreas, y naranjas, 3.900 hectáreas.

En la zona de Libertador General San Martín, mandioca, 12.000 hectáreas; maíz, 3.150 hectáreas; tabaco, 900 hectáreas; yerba mate, 3.800 hectáreas y tung, 1.500 hectáreas.

En la zona de Apóstoles; yerba mate, 10.150 hectáreas; maíz, 6.000 hectáreas; arroz, 5.000 hectáreas; tabaco, 200 hectáreas y tung, 1.400 hectáreas.

Este trabajo del agricultor misionero, traducido en pesos moneda nacional, nos da las siguientes cifras obtenidas por medio de las sucursales bancarias de esa zona, y comprobamos que durante los años 1951 y 1952, percibió el agricultor misionero la suma de 550.000.000 de pesos, en concepto de trabajos realizados.

La estadística del Banco de la Nación nos da, durante el año 1951, en concepto de adelantos en cuenta corriente, documentos descontados, crédito agrario, prenda con registro, préstamos especiales y de fomento, préstamos por intermedio del IAPI, préstamos a los colonos, préstamos para adquisición de automotores, maquinarias agrícolas e industriales, materias primas

(1) Ver Apéndice.

y otros, comparativamente con otras provincias, las siguientes cifras: Misiones, 144.245.000 pesos; Catamarca 15.002.000 pesos; Jujuy 29.838.000 pesos; La Rioja 21.430.000 pesos; San Luis 35.579.000 pesos y Santiago del Estero 47.310.000 pesos.

En materia de depósitos, del año 1951, tenemos las siguientes cifras: Misiones, 49.971.000 pesos; Catamarca, 24.782.000; Jujuy, 34.014.000; La Rioja, 22.423.000; San Luis, 31.895.000 y Santiago del Estero, 42.606.000 pesos.

En materia de crédito e importes acordados, hallamos las siguientes cifras, siempre en el año 1951; Misiones, 21.386 operaciones, a las que corresponden \$ 237.021.000; Catamarca, 13.351 operaciones, a las que corresponden \$ 39.599.000; Jujuy, 15.203 operaciones; a las que corresponden \$ 96.547.000; La Rioja, 9.683 operaciones, a las que corresponden \$ 53.704.000, y San Luis, 17.053 operaciones, por 62.499.000 pesos.

En materia de crédito agrario, verificamos que Misiones ha realizado 4.263 operaciones comparado con Catamarca que realizó 1.205; Jujuy, 1.402; La Rioja, 600; San Luis, 1.494, y Santiago del Estero, 677, es decir, cifras que atestiguan la elocuencia y la importancia del territorio de Misiones ante el consenso de sus hermanas mayores.

Señor presidente: la Independencia jurada y proclamada en la ciudad de Tucumán en el año 1816 por un puñado de varones, tuvo por finalidad la emancipación de la República.

La independencia económica proclamada por el general Perón tiene otra finalidad: rehacer nuestra economía, para poder en forma efectiva llamarnos pueblo libre y soberano, porque un pueblo en la miseria y sin resolver sus necesidades jamás puede ser libre.

En los planes quinquenales de nuestro gobierno cada ciudadano tiene una responsabilidad y debe cumplir su misión con afán y entusiasta empeño. Esa misma responsabilidad está adjudicada a las provincias y territorios.

En el esfuerzo común de la recuperación económica de la Nación, cada uno debe ocupar el puesto que le corresponde en la gran batalla; por eso no pueden estar relegados a segundo término quienes han realizado superiores esfuerzos y sacrificios para engrandecernos.

El reconocimiento y la gratitud impera en esta hora en el país, y es por eso que la provincialización de Misiones es un hecho justiciero, porque estamos premiando con esta jerarquía de nueva provincia al brazo fuerte y firme de un pueblo que tanto ha hecho por nuestra grandeza y potencialidad económica. Por eso me adhiero con mi voto favorable a la iniciativa.

Y dando término a esta exposición, debo decir con toda justicia que todo este progreso digno de admiración del territorio de Misiones se debe exclusivamente y en forma categórica, al esfuerzo de las clases trabajadoras. Porque,

señores, no hay producción si no se trabaja y, en consecuencia, trabajo es sinónimo de producción. Por lo tanto, esta acción meritoria corresponde en este caso a las fuerzas del trabajo en Misiones, que no es otra cosa que la suma del trabajo manual, que tiene la fuerza de la realización y de la ejecución, o sea la virtud de ejecutar y realizar, más el trabajo intelectual, que tiene la fuerza de la creación y de la concepción, o sea la virtud de crear y concebir.

No hay diferencias entre ellas, pues, si se me permite hacer una digresión en el campo de la fisiología, tendríamos que el trabajo manual consiste en el trabajo muscular. Cuando trabaja el músculo lo hace poniendo en acción sus fibras lisas o estriadas. Cuando ese trabajo excede sus límites, sobreviene la fatiga por acumulación de ácido láctico. De igual manera, el trabajo intelectual consiste en el trabajo de la célula cerebral, o neurona. Cuando se excede en sus límites, también sobreviene la fatiga por un desequilibrio ácido básico.

Y finalmente, señor presidente, en un futuro muy cercano la acción mancomunada de las fuerzas del trabajo manual y del trabajo intelectual, así como ahora han logrado llevar a destacado lugar al territorio de Misiones en el consenso de sus hermanas mayores, esa acción mancomunada en todo el territorio de la Nación ha de colocar a la Nación Argentina, en el concierto general de las naciones, en el lugar que le corresponde y que alentaran los líderes de la nacionalidad argentina: San Martín y Perón, como Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. (*Aplausos prolongados.*)

Sra. Casco de Aguer. — Pido la palabra.

Señor presidente, señoras y señores senadores: Todavía en los aires de la patria el repicar de campanas anunciando la fiesta. Todavía en la trémula bandera el beso de las hijas nacientes de la nueva Argentina. Todavía en el ámbito la gloria de la hora feliz y en este mismo recinto de las leyes todavía el aplauso sostenido y el espíritu en gozo porque el genio del ilustre presidente Perón, empujando las sombras del olvido y la angustia, bañó de luminosa claridad la senda oscura, porque el amor de la mujer excelsa obró, desde su nombre bienamado de Eva del Renunciamento, el nuevo milagro del pesebre bíblico.

Todavía la fiesta en el corazón y resuenan otra vez campanadas de gloria.

Es la patria, la fecunda madre anhelante y febril, la que presiente y espera este florecer de sus entrañas en el alba luminosa y bendita.

Y la heroica bandera estremecida, será cuna de amor para la estrella que de hoy en más se anidará en sus pliegues para irradiar en la santa comunión de sus hermanas el fulgor inmortal de sus destellos.

Señor presidente, al Norte del territorio argentino, allá donde el sol es más quemante, más azul el cielo; donde la cabellera de la selva extiende la majestad de su belleza virgen; allá donde la noche multiplica sus lámparas y la Cruz del Sur enciende sus estrellas en las que el alma de la raza impera.

Donde el ala y el trino tienen reino, y son azules los cerros en su visión de lejanía; donde la hirviente catarata ruga, sube, se encrespa y se despeña, al fin..., en medio del incienso de su ofrenda, mientras la sacra sinfonía desgana sus acentos para Dios...

Allá donde las ruinas de un pasado son páginas de una historia de heroísmos... y una tristeza misteriosa envuelve las viejas piedras, cubiertas de lianas hoy, mudos testigos de lo que fué esplendor...

Allá en el Norte, hay un pedazo de tierra cuyo recuerdo guardamos con ternura en el corazón.

Un solar que es reliquia y es altar, y a cuyo solo nombre el alma argentina se enardece, el patriotismo fervoroso estalla y se incendia el espíritu de la raza bravía, porque el héroe del Ande fué arrullado en el canto de sus frondas y respiró su aire y llevó para siempre en sus pupilas la visión como de ensueño de su pueblo natal.

Nicolás Avellaneda, al dirigirse a los argentinos reclamando los sagrados despojos del padre de la patria, preguntaba: «¿Dónde está su tumba?» Y respondía: «¡Su tumba!» «El movimiento natural de los corazones enternecidos y agitados por grandes y poéticos recuerdos, iría a buscarla en el fondo de esta su América, apartando las hiedras gigantescas que aprietan las piedras de los templos derruidos en aquel misterioso pueblo de Yapeyú, capital de las Misiones, entre las selvas impenetrables y los monumentos legendarios de la dominación jesuítica, que fueron la primera visión de su infancia.»

Señor presidente, por eso es reliquia y es altar.

Porque si el actual solar es sólo una porción pequeña de la antigua primera provincia del Plata, cercenada por la conquista y la ambición, él guarda como un símbolo en su histórico nombre, en la esencia de su vida, en el amor de sus hijos, la grandeza del pasado y la decisión irrevocable del presente, reconocida hoy por la justicia del eminente ciudadano que rige los destinos de la Patria, por voluntad soberana de su pueblo, que lo proclama conductor y líder.

Por eso, la emoción y el sentimiento.

Por lo que fué Misiones en sus días de esplendor, cuando España derramó su siembra y fecundó su suelo.

Por la raza de indómitas hazañas, la guaraní, que se ofreció en la hora de la gesta triunfal. La que marchó con las huestes granaderas en busca de la gloria. La que en pos de Andresito —lanzas

y vinchas, rebelión, coraje— luchó valiente y arrojó al extraño; la que abrazó la cruz y abrió los primeros surcos en la gleba, y después, en la hora de la soledad, se hundió en las sombras para quedar sobre las aguas y las frondas flotando en la leyenda.

Por lo que fué en sus treinta pueblos donde floreció la cultura y el Evangelio derramó su lumbre.

Por la fe que dominó a las lanzas, haciendo posible el trabajo en la paz, la familiar concordia, el pan sabroso y la conciencia clara.

Por sus pueblos de piedra donde tallaron los artistas indios sus obras y estamparon su lenguaje con Dios.

¡Sus pueblos! Hoy el viajero los contempla erguidos, en el resurgir del tiempo nuevo, allí, junto a vestigios de otros días, guardando en cada nombre toda una historia de pasadas glorias: Concepción de la Sierra, San Ignacio, Corpus, Apóstoles, Santa María, Candelaria, San José, y tantos otros que sólo en el recuerdo ya perduran.

Por eso, señor presidente, la emoción y el sentimiento.

Porque la gesta de Mayo, con Belgrano, dió a Misiones la constitución primera de su libertad naciente, presagio, tal vez, de aquel tremolar de blanco y cielo en las barrancas del Rosario.

Porque, desde Yapeyú, como un designio misterioso de la historia, adhiere Misiones a la causa revolucionaria, al decidirlo así su gobernante Rocamora.

Porque después la sangre obscureció sus ríos y el alarido de guerra quebró la soledad de sus comarcas. Las luchas con los portugueses, las guerras de la anarquía. Y Artigas, Ramírez y López, pasan con sus sueños de patriotas. Estado de zozobra, horas de angustia. Despojo y tristeza en la provincia herida.

Y, como un rayo de claridad, su reconocimiento y concurrencia al Congreso de 1824 y su representación en la Constitución de 1826, al subscribirla sus diputados Pintos y Martínez.

Y de nuevo las sombras. Con la marcha de Ferré se incorpora a Corrientes. Y poco después desaparecía la provincia «que con tanto ahinco —dice el historiador Cambas— había luchado por los principios que reconocían a los pueblos el derecho a darse su gobierno y a dictarse su destino, aunque sujetos al abrazo que los había constituido en país soberano».

Después la guerra con el Paraguay y el nombre de Misiones convoca al pensamiento argentino una vez más. El imperativo de su destino histórico exigía una definición.

Y en 1881, en este mismo Honorable Senado de la Nación, la «cuestión Misiones» cobra actualidad ante el proyecto del presidente Roca sobre su federalización.

Buenos Aires, en la voz de Pellegrini, se opone tenazmente, pero no obstante reconoce sus legítimos derechos de provincia argentina al expresar: «La provincia más antigua de la República es la provincia de Misiones». En tanto, el senador Igarzábal, representante de San Juan exclama: «Si el ilustre San Martín pudiera hablar para pedir algo al Congreso de la Nación, sería precisamente que restableciera la provincia de Misiones donde él nació.»

El 22 de diciembre se sancionaba la ley por la cual nacía el territorio de Misiones, perdiendo gran parte de su dominio histórico, pérdida que se completó en 1895, después del litigio con el Brasil. Tales hechos sumieron al pueblo misionero en decepción profunda.

He ahí una de las páginas escritas por la oligarquía, irreverente siempre ante la sublimidad del sacrificio y fría ante la tradición y el patriotismo.

He ahí la prueba más dolorosa de aquellos días oscuros en que a tientas caminó el pueblo de la República Argentina en una tremenda prueba de vía crucis.

Señor presidente: pero ha llegado la hora de la reparación. Esta es. Porque Perón es la justicia y la verdad.

Porque los gobernantes pasaron sin ver a Misiones, como tampoco habían visto la mirada inocente de los niños ni la tristeza de los pobres viejos. Pasaron sordos ante el clamor popular, de espaldas a la patria. Ciegos ante la visión maravillosa de este pueblo que tiene hoy la felicidad y el privilegio de seguir a su líder con el corazón, y de saber que el propio corazón del líder se ha hecho inmenso para contenerlo en su ternura y en su abnegación.

Hoy, al Norte de la patria, ese pequeño solar, que es todo un símbolo de argentinidad, vive el solemne y supremo instante de su historia con la sanción de esta ley, que es la expresión de la realidad de la doctrina nacional, alma de las leyes, más humanas, más justas, más cristianas.

Hacia el solar de la provincia nueva, llega la patria en romería de homenaje y de cariño, y en silencio contempla su belleza.

Ondulante, entre sierras y entre valles, se extiende la comarca que las selvas cubren. La besan los dos ríos milenarios con reverente unción: el cansado Paraná, de aguas oscuras, testigo mudo de esperanzas muertas, por donde tantas veces navegaron los humildes en busca del jornal mísero y triste —caravana de parias en su tierra, en los días del sol sin egoísmo—, y el travieso Uruguay, limpio y chispeante, que retratando sus riberas, canta.

Entre uno y otro, la prole numerosa de aguas claras, que en cascadas inquietas o serenas, y límpidas corrientes, entreteje un encaje donde los rayos del sol, con sus pinceles, todos los tonos del color estampa.

Su ropaje es la selva majestuosa. Las selvas del cedro, del guayaibí, del laruel, del pino erguido, del pequeño ñangapirí de frutos rojos; los bosques seculares de naranjos, de ceibos y timboes, y cubriendo de rosa aquel ropaje, el florido lapacho va dejando sus corolas nacidas con el alba.

Troncos gigantes, adornados de lianas, se levantan aquí y allá.

El isipó se desliza en la sombra, trepa y enlaza las ramas, baja y sube, ya sosteniendo a la flor casi escondida, ya meciendo el columpio del boyero.

Helechos, hojas y flores, en alfombra, a los pies, y en torno, la soledad, donde ha quedado el alma de la raza primitiva vagando por doquier.

Roja es la tierra y va extendiendo las cintas de sus sendas a la vera del bosque, de los cerros, de los arroyos mansos, de los campos... Feraz y pródiga como fecunda madre, nada niega a sus rudos labradores; sólo es preciso que la mano del hombre la acaricie para brindarle milagrosos frutos.

Desde la yerba, que en el mate criollo es toda tradición, hasta el oro pulido de las naranjas que entre las obscura fronda ponen luz, todos los frutos se derraman sobre la mesa común de la gran patria, donde los hijos disfrutan de un hogar feliz y en torno a la cual se acercan los hombres de buena voluntad del mundo entero para entonar el himno de la paz. Y coronando aquel solar, la diadema que el Iguazú le ofrece, en valiosa y fulgente pedrería. Joya inigualada de la patria, recamada de luces y de soles; de misterio y leyenda, la catarata entona la sinfonía de la belleza eterna.

Señor presidente: tal la comarca misionera.

En ella, el hombre. El que nació en su heredad o el que llegó alguna vez en busca de su senda o de su cielo.

El hombre que se nutrió en su historia de dolor y lágrimas, que soñó con sus glorias y esperó una aurora de luz; el nativo valiente o el inmigrante noble.

El hombre de las batallas, en angustia y olvido. El sufrido «mensú».

Yo le rindo en la hora triunfal este homenaje, desde mi corazón de mujer peronista y argentina, diciéndole: ¡«Mensú»! Hermano en el dolor y en el oprobio, tus lágrimas florecen en este amanecer del tiempo nuevo. Nadie sabía tu nombre. Nadie conocía tus pasos, ni escuchaba los latidos de tu corazón. Habías nacido en el tiempo de la incomprensión y los hombres no habían descifrado aún El Sermón de la Montaña.

Sólo conocías el deber. Sabías que debías saciar el hambre de tus hijos y luchabas por ellos. Eras el prisionero de tu tierra y todas tus alboradas estaban teñidas de sangre.

¡«Mensú» de los yerbales!

Se doblegó tu espalda en la fatiga, pero jamás se doblegó tu espíritu de criollo altivo.

Te dolían la incompreensión y la miseria, pero tu corazón se desgarraba más ante el vasallaje extraño y el mezquino egoísmo de los que traicionaban a la patria.

¡«Mensú» del obraje!

Con el estrépito de los gigantes heridos veías caer tus ensueños y al fin caías tú también, sin que nadie oyera tu plegaria, sin importar a nadie tu destino.

¡«Mensú» de la selva, de los surcos, de las sendas perdidas, de la agreste picada! Tu dolor es laurel en este amanecer tan esperado porque Perón te redimió y Eva Perón santificó con su propio martirio tu vida al bendecirte en el Descamisado.

El 17 de octubre te llamó la clarinada anunciadora, y cayeron los portales de tu prisión sin rejas, mientras la selva era una radiante claridad.

A tu noble compañera, a la mujer que siguió tu dolorosa senda y te ayudó a llevar la cruz de tu amargura, a la madre de tus hijos, a la abnegada mujer que se quedó a la espera escuchando el murmullo de los ríos, o el lenguaje del viento, sin la respuesta de tu nombre. A la mujer que te sostuvo con su fe, que fué lámpara en tu senda oscurecida, que siguió tu mísero destino, el homenaje de las mujeres de la patria, redimidas hoy por la inmortal Evita.

¡«Mensú» misionero! ¡Descamisado sin nombre! Héroe anónimo de la nacionalidad florece tu llanto en esta hora de vindicación. ¡En nombre de la patria, te saludo!

Señor presidente: renace Misiones a la vida nueva. Una ley gloriosa realiza el sueño más caro de sus hijos. Al sumar mi voto al de mis honorable colegas, lleva él toda mi emoción de argentina y peronista y mi profunda gratitud al ilustre y gran presidente Perón.

Cuando en los días del tiempo venidero vayan los argentinos a las tierras de la provincia heroica, verán alzarse en sus umbrales un grande y majestuoso arco triunfal, en recuerdo de esta memorable jornada. Como en los antiguos monumentos de la humanidad, hablará con su lenguaje inmortal a las generaciones del porvenir. Estará levantado con las mismas piedras de sus ruinas centenarias, talladas por sus hijos guaraníes. Será su historia de estoicismo y fe, de lágrima y esperanza.

Las manos rústicas y generosas de sus trabajadores, reivindicados hoy, dirán del trabajo como «suprema dignidad» de nuestra era.

Y todos podrán, al transponerlo con reverente unción, leer esta inscripción: «La provincia de Misiones, en gratitud eterna a Juan Perón y a Eva Perón, símbolos de la justicia y del amor de la nueva Argentina.»

Y volviendo la mirada y el corazón a estos días del justicialismo, verán cómo Dios otorgó

a este pueblo la bienaventuranza prometida a quienes saben como él mantener encendida la antorcha de la fe, que hace posible el milagro sempiterno del amor. (*Prolongados aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente (Teisaire). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En particular, es igualmente aprobado.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el despacho de las comisiones. (*Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías.*)

4

HOMENAJE

Sra. Pineda de Molins. — Pido la palabra para un homenaje.

Señor presidente: nada es más honroso para quien fuera un hombre de bien, que al alejarse de la vida se le recuerde con el respeto, la consideración y la estima de sus conciudadanos a que se hacen acreedores sólo los probos y los buenos.

Es el recuerdo que quiero traer en este instante al recinto del Honorable Senado que fué también el de su actuación durante casi treinta y nueve años consecutivos, para Carlos Ernesto Mallada, iniciado en el Cuerpo de Taquígrafos el 20 de febrero de 1915, hasta llegar a ocupar, por legítimos méritos, el alto cargo de director, después de haber recorrido todos los grados del escalafón en los que pusiera de manifiesto capacidad e inteligencia, rectitud e integridad moral, condiciones éstas que fueron norma en su conducta.

Perteneció Mallada al núcleo de estenógrafos que desde esta Cámara hicieran de su arte una verdadera escuela, influyendo, dentro y fuera de ella, de manera efectiva y ponderable, en el desarrollo que la taquigrafía ha obtenido en nuestro país, bajo cuyas enseñanzas y directivas de maestro se formaran muchos técnicos que hoy se desempeñan como eficientes taquígrafos.

En la sesión del Honorable Senado del 17 de septiembre último, votamos por unanimidad el proyecto de resolución que dispone la edición de un folleto con la documentación histórica del Cuerpo de Taquígrafos, al cumplirse el 75º aniversario de su fundación.

Mis honorables colegas por las provincias de Corrientes y Salta, señora senadora Di Girolamo y señor senador Xamena, mencionaron el nombre de su fundador don Emilio Inzaurraga, destacando con elocuencia los perfiles salientes de su personalidad.

Después de citar elogiosamente a quienes se sucedieron en la dirección de ese cuerpo, el se-